Hisp

LIBRARY OF CONGRESS MAY -8 1940 PERIODICAL DIVISION

2362

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXVII — San José, Costa Rica **1940** Sábado 23 de Marzo — Núm. 7

Año XXI — No. 887

Contenido:

Isa Caraballo, poetisa de la pasión	*Guillermo González Contreras*
Voces de aliento	*Mauricio Magdaleno* *César Tiempo y Juan Marín*
Doctrina	*Isa Caraballo*
Fisga criolla	*Nacho Mora*
Marcos Antilla retorna al camino	*Alberto Delgado Montejo*
"Pasión de Martí"	*Rafael Marquina*
Cuba rinde homenaje a Hostos	
Bosch, el hostiano	*Enrique Labrador Ruiz*
Versos	*Isa Caraballo*
Salidas	
La creación del Instituto Cubano Puertorriqueño de Cultura	*Emilio Roig de Leuchsenring*

Letras cubanas

Isa Caraballo, poetisa de la pasión

(*Envío del autor*. La Habana, octubre 18 de 1939).

Poesía y crítica

Misión difícil la del crítico. Ante cada obra que se le presente, está obligado a buscar su génesis y a situarla en el mapa espiritual de la época. Primer requisito del crítico es que sepa leer creando. En su juicio han de aliarse entendimiento y corazón. Con ojo zahorí debe otear las excelencias y los matices ocultos. El valor intrínseco de una obra es más difícil de investigar, puesto que se tropieza con el escollo de la erudición sin arte y sin filosofía. Los críticos a caza de influencias tienden a mineralizarse. La obra en sí deja de importarles; a menudo conviértense en rastreadores de antecedentes. De la creación literaria sólo alcanzan a mirar un lado. No ven el proceso que ha conducido a la culminación de esa obra.

Ardua cuestión ésta de las influencias literarias. Cuando de juzgar se trata, no todo surge del análisis de nuestra razón. El conocimiento poético fluye de diversos manantiales: del ritmo y de la palabra, de la imagen y de los hontanares emotivos. Uno de los lados del problema es la función consciente del Yo y el otro el relacionarse electivo. Para el que se introvierte o para el que tiende a extravertirse, el acento se sitúa en un opuesto ángulo. El uno opera con la idea del Yo y el otro con la continuidad relacionista del Yo.

Lo problemático en poesía, es decir, lo obscuro de un poema, lo puramente genésico, brota de interferencias del Inconsciente. Lo espontáneo de la naturaleza, lo no sujeto a censura, trabaja por intromisiones en la continuidad del fluir consciente. Esto acontece lo mismo en los temperamentos apolíneos que en los dionisíacos. La actitud apolínea mueve la visión íntima y gusta situarse en el mundo armonioso de los sueños, en la fantasía controlada. La actitud dionisíaca, en oposición a lo delimitado, a lo matemático, a lo arquitecturado, opera con la libertad del instinto, con el desgarro o el estremecimiento colectivo. El uno tiende a la serenidad y el otro se inclina a la embriaguez. El nexo entre ambas actitudes lo proporciona la metafísica. Metafísico, para nosotros, es un acto al que se llega, no por vías de razón, sino que llevando a la sobrehaz los procesos propios del mundo de lo Inconsciente.

Isa Caraballo
(1939)

De las influencias literarias

A la categoría dionisíaca pertenece Isa Caraballo. En su temperamento prima lo pasional. En ella, la imagen está penetrada por el sentimiento. El acto poético que se origina moviendo las zonas sentimentales, colinda con lo afeccionable e instintivo. La libido anima analogías más o menos primitivas de la situación consciente. Sus contenidos psíquicos tienen carácter *antiquísimo*. Algunos de sus temas pertenecen al orden *arcaico*, es decir, al patrimonio genérico de toda mujer. Su localización sobre todo en la primera parte de "Vendimia de Huracanes", no se explica diciendo que vienen a ser imitaciones de tal o cual cantora. Al contrario, son temas que se aclaran cuando se les considera como productos de cualidades que tienen el carácter de residuos. Se incluyen aquí todos aquellos rasgos esenciales que tienen el sentido de compensar o sustituir. Veamos uno de ellos:

Lo que en el verso vivo
y es en el alma, ley,
equilibra y compensa
lo que no pudo ser.

Me desborda en la estrofa
de mágico va y ven,
todo lo reprimido
en carne de mujer.

He roto la medida
y cuajado la miel
vaciada en todo aquello
que se podía hacer.

Desellando el silencio
de mi vida, gocé,
y en la palabra alongo
las nostalgias de ayer.

("Vivo en mi verso").

Este mismo tema lo desarrolla Alfonsina Storni en el magistral soneto "Pudiera Ser". La trágica poetisa argentina se expresa así:

Pudiera ser que todo lo que en verso he (sentido
no fuera más que aquello que nunca pudo ser,
no fuera más que algo vedado y reprimido
de familia en familia, de mujer en mujer.
Dicen que en los salones de mi gente, medido
estaba todo aquello que se debía hacer...
Dicen que silenciosas las mujeres han sido
de mi casa materna... Muy bien pudiera ser!

No faltará quién diga que se trata de una imitación. Y no dudo que haya quién apunte hacia el plagio. No es ni lo uno ni lo otro. Se trata, más bien, de actitudes paralelas, de un caso de *enantiodromía*. Esta palabra significa "pasar a lo contrario". Efectivamente, lo contrario de la mujer callada, sufriente, es la que vive lo que "no pudo ser" en las mujeres de su casa. Este mismo tema, con variantes de forma e imagen, lo encontramos en Marcelina Desbordes Valmore y en Lucie Delarue Mardrus. Igual sucede con el tema de los "talones raíces", desenvuelto con anterioridad, y en di-

versos ángulos, por la Condesa de Noailles, Juana de Ibarbourou y Alfonsina Storni. Propiamente, en estos poemas se ha operado mediante procesos de identificación, es decir, por un enajenamiento del sujeto en aras del sentimiento colectivo.

De la identidad poética

Este problema de las identidades poéticas ha sido tratado magistralmente por el notable ensayista Roberto Brenes Mesén en "Las Categorías Literarias". Dice así en uno de sus párrafos salientes: "La imaginación exaltada por una impresión, por un recuerdo, incandescente con fuego de una emoción nos trae la visión interior simultáneamente con la ansiedad de darle vida exterior, vida de ilusión, porque ella es más real allá dentro de nosotros. ¿Quién nos la trajo? Seguros estamos de que ella es nuestra; pero no tan seguros de que nos deba a nosotros todo su ser. Invenciones, obras semejantes aparecen con la más sugestiva frecuencia".

¿Pueden ser atribuidas estas actitudes de la conciencia al prurito simple de la moda o a la mera influencia literaria? Creo más bien que obedecen a la génesis y proceso del arte. El arte, en efecto, es tanto producto del Yo como del Inconsciente. En el arte, el Inconsciente opera por medio de la fantasía. Ahora bien, ¿cuáles son las relaciones entre el creador y su fantasía. C. G. Jung, en sus "Tipos Psicológicos", la define así: "La relación entre el hombre y su fantasía, está en gran medida condicionada por la índole de su relación con lo inconsciente general, y esta relación está a su vez *condicionada fundamentalmente por el espíritu de la época*". La Psicología Crítica se da aquí la mano con la interpretación dialéctica del proceso artístico. Efectivamente, Plajanov en "El Arte y la vida social", define el arte como "la expresión de la sociedad de una época".

Una vez que hemos aclarado estos extremos, poniendo en su justo lugar la cuestión de las influencias literarias, puede ya afirmarse la génesis de la actitud poética de Isa Caraballo. Ella está acorde con las tendencias de su época. Padece la unilateridad que supone la represión erótica y la inquietud político-social que agita a su generación. Es el producto típico de una sociedad que se desmorona y de un "mundo que nace". Pudiera considerársela como una "philérica", es decir, como a una mujer que ama el Eros. Por inconsciente apremio repara lo vivido en defecto por sus padres. Su destino ha operado agonalmente, a través de la triple experiencia de lo intuido, lo vital y lo terrígeno. La intuición la inicia en el sentimiento de la fraternidad humana. Lo vital le otorga los valores primitivos: el sentimiento, el instinto, la circunstancia mágica. En lo terrígeno, con el contraste de su pasado y su presente, con el paisaje y la pugna existencial, ha encontrado, al fin, la dimensión trágica de su romanticismo refrenado.

Lo que Isa Caraballo ha hecho con su antología poética "Vendimia de Huracanes"—1934-1939—no es otra cosa que un prestar oído a las voces de su interior y a las incitaciones epocales. Su alma, transida de emoción, en algún momento—el más señero de su vida—alcanza una vislumbre del misterio cósmico. Dar forma a esas vislumbres en la urdimbre diáfana de la expresión artística es mérito de poeta. El contagio la llevará por contrarios vientos. Y dentro de esa contradicción, que a relámpagos ilumina la poesía, con actitudes laceradas, se fortalece en el aprendizaje de salvar el alma. Y de salvarla, mediante una técnica de angustia, lista a mover atmósferas de rebelión.

Una antología romántica

"Vendimia de Huracanes", antología poética de Isa Caraballo, es el libro de una romántica refrenada. En las cinco partes de que consta va un trecho de "Colina de Canciones" pasando por "Hallazgo de la plenitud" a "Pasión de Cuba". La poetisa se transforma, se limpia de resonancias foráneas, de lo que pueda recordar a la Storni o a la Ibarbourou, a Lucía Delarue Mardrus o a la Condesa de Noailles, y aunque se conserve una en lo substancial, por un súbito ver, se aclaran los perfiles de su visión estética de la vida. Evoluciona en abono de la poesía y queda, a pesar de todo, idéntica a sí misma, porque su evolución se logra mediante avivaciones del alma. Ha cambiado, acorde con una voluntad que le excita lo terrígeno y le estimula lo espiritual. Su yo se ha ido recreando en las apetencias del estudio y en las alternativas de la experiencia, hasta conseguir, en azoro de matices, que salgan a cangilones las aguas del pozo vital.

Va bien andada vía de la Isa que escribió "Inaprehensible" y "Camino" a la cantora que vive el *minuto mágico* de "Misterio", pero del dintel aluvionista de sus cantos al desgarramiento de la "Pasión" última, pasando por los temas guajiros, es una misma la expositora de su propia alma, la artífice temblorosa de subjetividad, que escribe poemas brevísimos, la mujer que se mira en el Cosmos, consciente de que el Cosmos se mira en ella. La transformación se ha conseguido mediante una fiel servidumbre a la poesía, y es tan íntima y recatada, que acaso ni ella misma se percate del suceso. Isa Caraballo se presenta de cara, con la ingenua actitud de una mujer que al pedirle el santo y seña, nada tiene que ocultar de las avanzadas poéticas. Su arsenal literario no es voluminoso. Subrayado lírico de su vida, ofrece la rosa del poema, pero ignora los movimientos subterráneos que le han dado forma. La suya no es poesía de atmósfera sino de gracia profunda.

Quejumbre y plenitud

La naturaleza artística de Isa Caraballo, en el tamaño cabal que surge de "Voz en el Sueño" y "Hallazgo de la plenitud", florece en expresiones de una belleza singular y alta. Sin duda—a juzgar por la primera parte del libro, que será muy discutida y de la que puede colegirse su formación—al rico tono poético precedieron manifestaciones genésicas espirituales de una marcada semejanza a las que operan en las temperaturas fabulosas, ahí donde la materia se transforma, en las usinas densas de los grandes socavones planetarios.

El sentimentalismo de Isa Caraballo es algo más que una categoría sensualista: es el espíritu de la naturaleza disuelto en la voluntad de entrega. No es el suyo un dejarse morir porque las resinas terrestres emborrachan la sangre. Es un agonizar, en el sentido griego de hacer. El padecimiento en ella tiene categoría espiritual. Su quejumbre es la quejumbre de la mujer, es decir, de la humanidad que hay en la mujer. No es la quejumbre que empequeñece sino la quejumbre que limpia y magnifica. Se diría no más que la palabra, desnuda de adorno y pura en el concepto, se ha inventado para que la poetisa se sirva de ella. Oigámosla, sino, en "La Desnuda Emoción":

De lo supuesto que me ha restringido
me desvestí para entregarme pura
al connubio del alma y del instinto.

De la cárcel movible de la duda
—trampa de viento de cambiantes hilos—
rompí la fría y negra arquitectura.

Y en perdurable asombro contradigo
la vana forma de creerme fruta
si soy corteza que a la vida ciño.

Y de mi sombra surjo intacta y dura,
en desgarrado espíritu que afirmo
hecha emoción en la inquietud desnuda.

La actitud de quitarse adornos, es decir, de mondarse el alma de lo superfluo, de entregarse limpia de malicias; las sensaciones de fundir la materia y el espíritu armonizan con el imperial ritmo del endecasílabo, cuyas acentuaciones varias le otorgan al concepto una donairosidad hechicera.

ENTERESE
MASTILES AL SOL
Un nuevo libro de poemas de
GREGORIO CASTAÑEDA ARAGON
Pídase a la
LIBRERIA DE LEHMANN & CIA.
en San José de Costa Rica
Precio del ejemplar, porte incluido:
$ 1 U. S. A.
Con el Adr. del *Rep. Amer.* en esta ciudad

Dr. E. GARCIA CARRILLO
Médico - Cirujano
ELECTROCARDIOGRAMAS
METABOLISMO BASAL
Corazón - Aparato Circulatorio
Consultorio: 100 varas al Oeste de la Botica Francesa
TELÉFONOS: 4328 Y 3754

Consubstanciada en luz, pule de aristas el erotismo y clama:

Amo la luz y soy entre la luz
para clima de amor tallo de aurora;
amo la luz y giro hacia lo puro,
sed que se apaga en vértigo de rosas.

Sello el cariño y se lo lleva el mar
—pasión intensa de crinadas olas—,
y tú en mi sueño como yo en tu sueño
quemando el alma en inquietud sonora.

El beso guardo y se me encarna en lumbre
—sol columpiado en la dormida sombra—
y en rumbo cierto mi existencia gana
abrigo dulce a la esperanza rota.

("Rumbo de luz")

La recién acuñada imagen rivaliza con la clara sencillez de la expresión. Auscultando sus voces—que de lo subterráneo ascienden a lo atmosférico—en la confidencia de esta mujer se sorprenden el candor niño y la poética profundidad. Tan buena es y tan sencilla que mueve a darse la mano a lo infantil y a la grave madurez. Sus imágenes proceden del mundo visible y su poesía es negocio de sangre y de espíritu. Atenida siempre a los sentidos los eleva a un plano superior, ahí donde comienza la frontera de un mundo de señales. Un hombre—El Hombre—concita su atención, y súbitamente le ocurren a la mujer-poeta los altos motivos espirituales por los que conduciendo el deseo a términos de pasión, han de juntarse:

En la postrera noche de los tristes...
En el umbral de cánticos del cielo...

Y más adelante añade:

Dormido el alto cáliz de la angustia
en la ternura limpia que padezco,
he de llegar con una paz alegre
como de campo que se mira en sueños,
con el ancla radiosa de la espera
a la música triste del recuerdo.

He de llegar con una paz alegre
y el corazón como anchuroso cielo.

("He de llegar").

Pureza y ley conceptista

"Amar la luz y girar hacia lo puro", con el corazón abierto y grande como el cielo, es un precepto en el que podría condensarse toda la estética de Isa Caraballo y la más grande almendra de la poesía lírica. La nota de mayor acendramiento de la poetisa es una melancólica certidumbre. Paladea la tristeza del conocimiento. Su percepción, a chispas de relámpago, linda con lo misterioso. Es dulce mantener la vocación de humildad, actitud del espíritu que mueve a extraer poesía de las cosas sencillas y de los acontecimientos mínimos. Isa Caraballo convierte lo sensorial en hacienda del espíritu. La suya es una cultura de los sentidos, y por serlo, gusta de realizar escapadas del mundo sensible, para hospedarse en esas esferas del pensamiento en las que florecen los símbolos.

Isa Caraballo, en la madurez de algunos de sus poemas, no procede con técnica refinatoria, sino que por afinamientos de la sensibilidad. Analizando sus propias sensaciones, se deleita en volcar la riqueza de sus imágenes. Hasta la muerte es en ella una visión cautivadora. Con adecuada noción de lo fugitivo, *su* muerte no es más que una de las formas de la vida. Oigámosla en "Misterio":

Vivo el minuto lógico del sueño,
y prolongarlo quiero para siempre...
En musgos del descanso bien guardado
ha de encontrarme la inefable muerte...

He de sobrevivir al puro tránsito,
munida el alma en el recuerdo alegre.

Con desnudez de forma, sin más arma
que la móvil sonrisa. me hago fuerte
en la crucifixión de la tristeza.

Espirituales nudos que entumece
difuminada angustia, desatando
estoy en dura calma del ambiente.

Me dormiré en la luz... Que mis palabras
fatiguen cauces de amoroso germen!

Apenas rozo el misterio...
Apenas el himno crece!

Tumulto de sensaciones desembocan al lago terso de este poema de mujer alucinada. Refrenando el vértigo, mantiene la altura de la dignidad, y con ella la tensión rítmica que no decae. las imágenes que no adolecen de flaqueza, y el concepto, que no obstante su vaguedad, no traspasa nunca los límites de lo obscuro.

La técnica del poema

En Isa Caraballo, la liberación de la rima es casi absoluta. Contados son los poemas a los que asoma el rostro. En "Vendimia de Huracanes" se opera a base de asonantes. El ritmo se sostiene sin libertades indómitas, con una armonía serenada, que no busca maravillas verbales en la entraña idiomática, sino que se mueve dentro de la órbita de tres valores firmes: sencillez, equilibrio, profundidad. Gusta sobre todo del flúido y ágil heptasílabo y del noble paso de los endecasíabos. De cuando en cuando los combina, placiéndole mezclarlos con el preclaro alejandrino y el inquietante ritmo eneasilábico.

Y esta poetisa, que mantiene inquebrantable su decisión de salvarse, se rebela contra su propio destino, pero no rompe el garbo de su actitud ceñida, sino que ama las suavidades de raso, y en donaire entrega su tortura y delicia existencial. Su manera grave y parva de ver la vida, y su noción de la poética, hacen de ella una mujer superior, cualquiera que sean los temas en que ponga el acento de sus preferencias.

Intimismo y política

Isa Caraballo vive inmersa en su intimdad hasta que le sale al encuentro la política. Los valores políticos son antipoéticos. Por no comprenderlo así, buena parte de elaboradores de poesía social descienden a un arte escarnecido, rebajado. Cuando el poeta se siente en trance de "inquietud política", debe cuidar: 1º—de no caer en la mera propaganda; 2º—de superar la urgencia actualista; 3º—de ascender sobre la circunstancia, hasta conseguir que los valores políticos se truequen en valores humanos.

Para una estética liberada de la actitud trascendental, esta es misión difícil de cumplir. Siendo la poesía lo existencial trascendido, quien la empequeñece traiciona su aventura. La aventura poética no es otra cosa que tormento y afán del mundo. Toda poesía con vocación de sobrevivirse se ha moldeado siempre en la entraña social. Pero el moldeo social no significa inflada arenga o turbio panegírico. Todo lo contrario: es testimonio de hombre en plan de extraerle esencias eternas al dolor.

Poesía y dignidad

Sin dignidad poética no es concebible la poesía. Digno y sincero son cualidades siamesas. Poeta sincero es quien vive al unísono con las angustias de su tiempo. Poeta digno es quien eleva la angustia íntima a angustia total del hombre. Por digno y sincero el poeta no es un aislado de la contienda sino a modo de una raíz que absorbe la cultura de su tiempo y se impregna de la emoción que albergan nuestros sueños y nuestros cantos.

Ahora, Isa Caraballo, partiendo de "Vísperas del Mundo esperado", se escapa de su propia intimidad y se ciñe a viejísimos ideales de redención humana. Por la canal del tema amistoso asciende al dolor de América, y de su encontronazo no vuelve con una arenga sino con inflamada lluvia de imágenes. En "Romance de Cuba triste", "Romance de México", "Romance del Infierno Austral", "Romance del judío eterno", mueve la exaltación humana y labora en una poesía amasada en sangre y barro. Se incendia en el amor a los humildes y a los oprimidos, y ese fuego sale con la arcilla turbia convertida en cristal precioso.

—

Voces de aliento

Isa Caraballo es una de las más finas, una de las más genuinas voces líricas de mujer americana. Para mí, vale su verso por su tierna verdad de tierra cubana y su acento humano que no conoce doblez de literatura ni limitación de escuela de éstas al uso de hoy, con clave y sin espina dorsal. Celebro en Isa Caraballo calidades fervorosas de sentimiento de América y me uno jubilosamente a la fiesta cubana de Vendimia de Huracanes. Buena vendimia, Isa, y a seguir ahondando el surco! Del buen verso amasa también la patria destino y rumbo. Sea el tuyo, en lo hondo del destino y el rumbo de Cuba y América, signo.

Pasión de Cuba *es una fresca, una opulenta pieza épica. Isa Caraballo tiene sustancia y genio auténticos. El poema posee párrafos de muy alto poeta y se mueve en una estupenda atmósfera de gran lirismo.*

MAURICIO MAGDALENO

México, D. F., 1939.

Nadie, como Isa Caraballo —cosa extraña y conmovedora y alucinante— ha penetrado en el hinterland de mi poesa sabática y ha sabido desentrañar el destino de tanta canción lanzada al boleo, como una semila rubia, esperanza de las piedras y de la gleba, de la sonrisa y de la lágrima, misericordia de Dios entre los harapos de la semana. Isa Caraballo estará siempre, de hoy en más, en mi Sábado, llamando mi gratitud y mi ternura fraterna.

CÉSAR TIEMPO

Buenos Aires, 1939.

Y esta voz de Isa Caraballo es una voz nuestra, voz que es nosotros mismos, toda ella entraña desnuda de la tierra, que nos habla en la única forma que podía dignamente hacerlo, en romance, en viejo y siempre nuevo romance, que si en España fué lengua del páramo, en América es lengua de la sierra y la sabana.

JUAN MARÍN

Santiago Chile, 1939.

La que Isa Caraballo ejecuta en sus romances viene a ser tarea de exaltación humana. La poetisa cuenta sabrosas peripecias y angustiosos hechos. Su romance llega a rozar el treno, usa procedimientos técnicos sencillos y animada de una ardiente fe, dice en tono elevado sus loas a la madre española y a la Nueva China, en donde la emoción revolucionaria vibra en la claridad del octosílabo.

Reproduzcamos dos fragmentos de romance. Habla una madre,—una de tantas madres aventadas por la furia de la guerra—y dice:

Por querer hogar sin amos
España se derrumbó,
pero no la llora nadie
pues vive en el corazón
y en la soledad de todos
los que penan como yo.

Y más adelante añade:

Si venimos de la muerte
ni la muerte consiguió
tronchar hambre de justicia
ni apagar la sed de amor.
Nos pusimos la mortaja
que hombre alguno imaginó,
y encendemos letras rojas
que anuncian con recia voz
que ni las mujeres lloran
aunque España ya cayó.

Ni en este ni en el "Romance de la Nueva China", se habla de hazaña alguna, sino del dolor mismo de pueblos despedazados, del acongojamiento del alma frente al pavoroso remolino de la historia.

Realidad y Revolución

De la clara y fina explosión del trágico presente de España y de China, y ya lejos de la escondida sustancia lírica de "Misterio", la poetisa pasa a enfrentarse con la realidad que la circunda. Por su contenido angustioso y su significación conceptual, las cinco "Variaciones sobre el cuadro guajiro" demuestran que la emoción de nuestro tiempo se puede acoger en cualquier vaso o amparar bajo cualquier ropaje. Su profunda verdad poemática está en el corazón de la lucha y no en la técnica que ha movido al verso. Un elevado ejemplo de poesía revolucionaria es el que se realiza en "Romance como espada". Oigámosla en un fragmento:

El desamor que crece
y el corazón trabaja
está sembrando el campo
con raíz de venganza.
Y el dolor hecho fuerza
tumbando las distancias,
a los pobres del mundo
pone en pie de batalla.

Pero donde mejor se logra el ritmo de pelea y el paso al himno es en "Pasión de Cuba". Aquí la poesía se hace sangre y acción. Sangre brotada bajo cielos torvos y con destino a romper sus fúnebres gasas; acción vivificada de optimismo histórico. Lástima que su estupendo caudal de aguas poéticas no se haya puesto en tempero de años. Embrión epopéyico o fragmento de un más vasto poema nacional, "Pasión de Cuba", no obstante su exuberancia y a pesar de que puede apuntarse que le hace falta la poda, es uno de los más hermosos mensajes en grande que mujer alguna haya dado en las Antillas.

Aquí,—en esta pasión al rojo—se describe la poetisa al describir a Cuba. No se trata de tapices o estampas históricas como en "La Epopeya de América"—típica muestra de falsa epicidad debida al uruguayo Edgardo Ubaldo Genta—, sino de la tierra y su concordancia humana, rica en vibraciones, vaciada en oda que se angustia frente al dolor del pueblo. Sintiendo a Cuba hasta el tuétano del ser, Isa Caraballo alcanza una dimensión épica, en la que fermenta el impulso en favor de una humanidad libre y redimida.

Sumergida en la trastienda dramática, en el desencadenamiento de los instintos que se ejercitan en choque, Isa Caraballo se presenta como el testimonio de una profunda sensibilidad que se acentúa en la alegría de la elevación lírica. Por ello es de lamentarse que se haya dejado tentar, en más de una ocasión, por el deseo de introducir elementos foráneos—tesis política—en su magnífico poema. Los versos así incididos desentonan en su hermoso canto.

Fuera de ello, considerando el acopio de dolor, el estremecimiento de angustia, la amplitud de destino nacional, la fuerza novedosa de imágenes, y la arrebatada música y viento cubanos que mueve la poetisa, cabe considerarla como a mujer de honda raíz y tallo enorme, dispuesta a levantarse de zona en zona humana, hasta asumir proporciones de vida en sentido vertical y en sentido profundo. Verticalidad que sólo se mide por el tamaño de la aspiración y ámbito profundo que sólo se logra en el esfuerzo por salir de la soledad máxima y ascender al encarecimiento de una digna convivencia humana.

GUILLERMO GONZÁLEZ Y CONTRERAS

Doctrina

(De la antología poética: *Vendimia de Huracanes*. La Habana. 1939).

1. — Vendimia de Huracanes, *viene a ser, en rigor una antología. En ella recojo muestras de cada una de mis épocas. ¿Hay épocas en una poetisa novel? Novel en el publicar, no en el concebir. He escrito desde los 14 años. Naderías, sentimentalismos, señales de un sistema luminoso, llamado a cuajar un día. Recojo aquí lo "mejor", es decir, lo que me satisface más. Hoy me gustan estos momentos, recolectados en una viña que no cesa de crecer. Mañana... acaso no estime en ellos sino la intención.*

2. — *Estos poemas los he conseguido sin "esfuerzo", empleando sólo elementos sencillos. No quiero decir que sean fruto de la pereza o de un ausente criterio seelctivo. Tomo el "no esfuerzo" como sinónimo de espontaneidad. Sencillo es lo apretado y justo. Poemas sencillos son los que se trabajan con lo más claro del idioma. El que sean espontáneos tampoco significa elusión de la conciencia. La poesía se va formando en el submundo, y cuando brota, es como un hallazgo personal en el acento colectivo.*

3. — *Aun cuando mi vida ha transcurrido tierra adentro, en un pueblecillo de la campiña cubana, ni tengo la pretensión de ser una "robinsona poética", ni creo que con la poesía ejerzo un acto de originalidad. Producto somos de la tierra, del medio y de las ideas de la época. En mí —como en todos los seres— se registran vivencias de cualidades o ideas sojuzgadas en el hervor de la juventud. Los profesionales de la clasificación dirán que me parezco a este o a otro escritor. Saliéndoles al paso voy a responder con un concepto de Nietzsche: "Sé que en mi palomar hay palomas forasteras, pero se estremecen cuando les pongo la mano encima."*

Lo importante es el fuego, el huracán que de las entrañas asoma a las palabras.

ariel
Quincenario antológico de Letras, Artes, Ciencias y Misceláneas.
Director: FROYLAN TURCIOS
Ap. 1622, San José, Costa Rica, América Central

4. — *Considero a la poesía como un tránsito de la fórmula de Prometeo: la tentativa hacia la divinidad. La poesía madura por sí sola. En la inmovilidad significa avance. Su sazón la adquiere en climas psicológicos, que escapan a la voluntad de quien padece o goza. La poesía, como las uvas, exige vendimiarla a punto.*

5. — *Hay una corriente continua de poesía. En ella se encuentra la mejor existencia colectiva, y una llama que adquiere correspondencia en cada uno. La poesía es genuina libertad, fuga hacia el hombre completo y no escape hacia ninguna parte. Una fuga de imaginación propia sublimada por el ideal.*

¿Cuál es el ideal de nuestro época? El encuentro con el Cosmos por medio de la soledad que se comparte. Dos métodos hay para compartirla: el amor y la rebeldía del ser humano contra las limitaciones a la conciencia. La rebeldía es acto heroico y voluntad en marcha. El hombre se rebela por vocación de cambio. El pueblo se rebela por inquietud, por ir dotando de anchura a la fraternidad. En esa doble órbita va jirando mi poesía. Siento y digo el amor, tiendo la mano en acto de afirmación fraternal, y canto el dolor del pueblo; un dolor que ya se ha puesto en marcha para imponer la justicia más cabal: la que emerge del padecimiento de la injusticia.

6. — *No creo que este libro se hubiese publicado —por lo menos en su forma actual— a no ser por las voces de aliento de un puñado de amigos dispersos en el costillar de América. A César Tiempo, en la Argentina; a Juan Marín, en Chile; a Mauricio Magdaleno, en México; a Enrique Serpa, Federico de Ibarzábal, Ricardo Riaño Jauma y Gilberto González Contreras, en Cuba, se debe que cobrara ánimos, y que me haya decidido a la edición de* Vendimia de Huracanes.

Sale de las prensas, gracias a un íntegro acto amistoso del Coronel Fulgencio Batista.

A ellos se debe este libro: en sus manos lo pongo, y que de sus manos parta a que el pueblo se llene de su honda emanación.

ISA CARABALLO

Bolondrón, agosto 1939.

Fisga criolla

(*Envío del autor*. Costa Rica y febrero del 40).

1

—¡A la flauta, niña Lola! Fijate que la gata morisca de ña Lela y ña Chalía Purera tuvo gaticos. . .

—¿Y a vos qué te come el zorro, si ni gallinas tenés?

—No sean tan así. Es que ya no te acordás. Desde que se las regaló Luisita, pensaron en cultivarle la virtud de la castidad. Ellas siempre han sido pobres y han vivido de sus puros, pero muy honradas y no querían por nada que la animalita llegara a pasiarse en la miel. ¡Dios guarde! Todo el tiempo atrás la cuidaron como una hija de familia. Las cosas estuvieron muy bien, hasta que entró en la mayoría de edad. Entonces fué cuando Cupido y Venus juntos y congregados —peor que nudo de motete—, la emprendieron contra la pobre gata. Aunque la versión de ña Lela fué que el mismísimo pisuicas la estaba tentando. Me la persignaron con agua bendita, y nada.

Lo cierto fué que aparecía todas las noches una buena cantidad de gatos que entonaba sus romanzas, en todos los tonos de la escala de la solfa: como desde los gorgoritos del chinchirigüí, hasta los chiflidos del yigüirro. ¡Y esa charanga y esa correteadera por las latas del techo! Ya parecía que se lo iban a traer abajo. En esas maromas se habían hecho muchas goteras a más de esfondar cuanto tragaluz se les ponía por delante. ¡Aquello fué cajeta y media! Hasta le quebraron una macolla de guarias, orgullo legítimo de ña Chalía, la que chineó por tiempos de tiempos en las tejas que resguardaban la tapia de adobes, limítrofe con el cerco de al lado.

Ya la cosa pasó de castaño oscuro porque la gata quiso zafarse por la liternilla de la cocina y fué y se enjaranó con el vidrio. El asunto fué en última instancia a casación y de resultas la gata fué licenciada para pasear en el tejado cuando le diera la gana, con la condición expresa de portar unos calzoncitos que cubrieran las partes "que calla el silencio de mi rubor", debiendo ser confeccionadas por ña Lela. Esta se puso manos a la obra. Con los retazos de zaraza que guardaba en el saco de los recortes, los dejó de rechupete. Hasta tenían elástico del lado de la pancilla para que cedieran y no le requintaran mucho después que comía. Además tenían muestras de encaje y punta de metidos para que se vieran más bonitos. No faltó el ojal para dar salida al esponjado rabito.

Casi que sólo camisa y rebozo hacía falta. Así partió mi señora gata, muy corronga, un tanto incómoda y haciéndose la muy rosita, a oír las tiernas baladas y suspiros de sus don Juan, Otelo, Romeo y demás charchuelas, quienes desde aquellas alturas tenían ya sus corazoncitos más revenidos que un terrón de sobado de tres semanas.

La micha duró estorrentada como unos dos días, al fin de los cuales apareció más flaca que un violín, desrengada de una mano, aruñada y revolcada que era un ¡ay de mí! inconocible. Por supuesto que de los calzoncitos de bordados, ni el humo. El resultado ya vos lo sabés...

—¡Ah caracha!. . .

Báileme este trompo en la uña

2

Dentro del olor de humedad y monte se crió el indio Aleajndro. Indio por el tata y por la mama. Indio por el modo de ser, arisco, sapance, desconfiado. Se había hecho hombre como los palomitos, las orquídeas y los yases: viendo el yurro, los rabos de mico, las neblinas, los charcos y los bichos montaraces. Con ellos aprendió a—no hablar a los cristianos. Cualquiera pudo haber jurado que era mudo, porque trabajando al lado de los suyos, casi nunca se le oyó decir palabra.

Nada le causó ni tristeza ni alegría. Los domingos que no pudo ir al monte porque el temporal se traía un aguacero cerrado desde la madrugada, los pasó suspira que te suspira.

El indio Alejandro fué de esos que de chiquillos tiene cara de viejo, y de viejos tienen un semblante curtido en el que los años no se definen. Nadie sabe si tiene los veinte, o van pasando de los cincuenta.

Una vez sacando una tarea en el trapiche, al ir a empujar los últimos cabos de la caña, fué y se molió una mano. No se quejó. No se dejó que lo curaran. No quiso que lo viera nadie, ni que lo trajeran al hospital. Podría haberse muerto, o por lo menos gangrenado. Pero él se puso bueno y sano. Nadie supo cómo.

Aquella noche oyeron en el rancho mujidos de espanto. En el abra que estaba lista para regar el maíz, pudo divisarse con la luz de la luna las siluetas del ganado. Las vacas en rueda echando los ternerillos al centro y el toro y los bueyes dando vueltas por fuera y todos bramaban. Los perrillos también ladraron por largo rato. Se oían un poco lejos.

Los del rancho se levantaron. Los hombres fueron a buscar con las guápiles y con las realeras. Las mujeres esperaron en la puerta del rancho, con los machetes en la mano. Luego, volvió la tranquilidad de la noche. Al día siguiente se encontraron con que el ñato —que siempre hizo otomías—, había arriado con una ternera overa. Ya era la segunda.

El indio Alejandro, que no pudo conciliar el sueño en el resto de la noche, a las claras del día se tiró del camón. Con el machete partió un pedazo de tapa de dulce y, echándolo en la boca, lo deshizo con gran brío. Acabó de bajarlo con unos tragos de agua de la tinaja. Se cachó una media docena de tortillas fiambres, que fueron escondidas en el buche de la camisa y se echó fuera del rancho. Chifló a los eprrillos y se puso en camino. El chonete, la guápil de julminante y la cutacha. Se las pitió monte adentro, montado en el ruco.

En la casa todos creyeron que el indio había amanecido de luna por la mala noche y que había ido a curársela dentro del monte.

Y pasaron dos días y el indio Alejandro no regresó al rancho de sus tatas. Los vecinos y los del rancho creyeron que tal vez le habría pasado algo malo. Tal vez le habría salido el ñato y habiéndoselo atipado, estaría difunto en su panza. Se organizaron las comisiones para pinar el monte, hasta dar con él.

Al decir mediodía lo topó una de las comisiones. El indio Alejandro ya venía de regreso al rancho. Traía al ñato atravesado en el ruco y bien muerto. Tamaño tigre. Estaba bien gordo. La piel amarilla con sus lunares negros, parecía que había sido atollada de manteca, cuando le daba el sol de canto. El pobre rocín pijije venía que ya no echaba con semejante carga.

¿Que cómo el indio Alejandro encaramó al tigre, lo mató y la acomodó en el caballillo? Eso lo sabremos cuando los yases, o los rabos de mico, o los palmitos echen jeta, porque por la trompa del indio Alejandro nunca lo sabremos, como dice ñor Nacho Mora.

3

Solo y en un extremo de la mesa del comedor Tatica Padre, con gran sabrosera tomaba su tibio, que aún humeaba en un co-

quito con borde de plata labrada. Era acompañado de zapotillos, piecitas de cidra y marquesotes. Sí, y con ricos marquesotes. En esto hay algo que explicar, ya que en buen cristiano marquesones son rosquetes. Toda la villa sabía que desde tiempos del Rey Perico, la familia de Tatica-Padre, es decir, la nuestra, fué motejada en Cartago con "Los Rosquetes". Así que aunque Tatica-Padre comiera rosquetes, para segundos y terceros se llamaban marquesotes. En casa del ahorcado nunca mentamos la soga, ni para remedio.

El silencio de la estancia fué perturbado por el crás-crás que hicieron las enaguas engomadas con almidón de maíz de la Tía Diego.

Muy quedito, casi al oído, le informó que en la oficina unas gentes querían verlo.

Tatica-Padre apuró el último trago de su tibio. Sustituyó el chilate por una gorra de lana, para librarse del yelo en la calva y salió.

La oficina era uno de los aposentos más grandes de la casa: paredes encaladas con amplísimo zócalo azul, piso de ladrillos colorados, tal cual eran los aposentos en todas las residencias de antes.

En los muchos taburetes que estaban arrimados a la pared, ya se habían acomodado varias personas, entre ellas, parejas que venían a tomarse los consentimientos.

—Güenos días, Tatica-Padre.

—Muy buenos se los dé Dios, contestó Tatica-Padre desde la puerta y fué a sentarse en su escritorio.

—Pos vea, losotros venimos a que los descase. . .

—¿Y eso, hijitos?

—Pos es que a ella le canta muncho la nariz, y estonce a mí no me conviene estale aguantando una nariz que jiede, más que sea a mi costilla.

—Hijitico, no seas sencillo. No ves que el matrimonio es un sacramento indisoluble, que no se puede deshacer sino con la muerte.

—Ah, ¿Estonce quiere icir que tengo que seguímela aguantando?

—Ya sebés que a lo hecho, pecho y que mujer y mortaja del cielo bajan. . .

Y dirigiéndose a las otras parejas que se iban a tomar los consentimientos:

—Ya vieron lo que acaba de pasar. Métanse detrás de esa puerta y güélanse bien por todas partes, para que después no me vengan ni con andenes ni con repiques. . .

Otro indio al palo.

No acaban de salir los prometidos, cuando con el con-permiso a flor de encías, porque era moletas, ante el buen cura se presentó una vieja pasmada. La zoncha tapada con un rebocillo. Unicamente la punta de la nariz y un ojo se dejaban ver. Venía con otro retintín.

Como si les hubiera caído la bubónica, la tosferina u otra peste por el estilo en la vecindad. ¡Ah cosa más rara! Seguro que Santo Cristo andaba suelto por la villa. Y las ovejitas del Señor a buen mañana estaban en la casa cural a dar fe del hecho.

—Es que yo estaba como dormida, despuesitico de acostarme, pero tuavía, como quien dice, no, porque me metí un pellizquito y me quedó doliendo tamaño rato, y en eso vino lo del milagro. Es que yo vide a Santo Cristo, a toda su presencia, así tan cholitico como es. A yo que siempre me ha gustado fijame bien, le vide sus goticas de sudor en la frente, como el cuarto estaba cerrado y a más que la noche estaba calorosa. Como usté se acuerda, al fin el agua se fué en bulla. Yo estuve tentada de secáselo con el polvero de manguitos que guardo debajo de la almuada, pero era que tenía el cuerpo flojo, como si me hubieran dado una aporreada, del sentir tan grandísimo de tener a Nuestro Señor al frente de yo. . .

Tatica-Padre calculó que la historia se estaba alargando, sin trazas de solución.

—Mirá, niñá, decime una cosa. ¿Antes de acostarte comiste algo pesado?

—No Tatica-Padre, como estaba desganada no quije.

—¿Y de tomar?

—Güeno, pos a decir verdá. Yo tenía como una cierta picazoncilla aquí en el gargüero y la comadre de al frente me había aconsejado que me tomara un traguito de anisao con caldo de limón antes de acostame, que eso era güeno. Yo juí y me tomé el tanto de unos tres dedos de uno de aquellos vasos de lista dorada, de aquellos de casa que usté conoce.

—¡Ah sierva del Señor! Ya todo está tan claro como que ahora es de día. En cualquier momento podés venirme a decir que viste el diablo con rabo, cachos y todo y no me extraña, si seguís haciéndote esa clase de remedios.

Por la ventana que daba al patio se dejó oír la risa desnuda de las hojas.

NACHO MORA

Marcos Antilla retorna al camino...

(Envío del autor)

Nuevos relatos de *Marcos Antilla*, la tragedia del cañaveral, circulan ya por las librerías habaneras en demanda de lectura para que se oiga el eco estremecido de su voz angustiada. Marcos Antilla hace ahora su segunda aparición (la primera data de 1932) particularmente algo enriquecido por la mayor amplitud de su dolor, dolor de Cuba, contemplado "por más de un agujero".

Es así como vemos a Luis Felipe Rodríguez, más conocido por Marcos Antilla, nuevamente de pie sobre el polvo de los caminos tropicales para interrogar a los dioses y correr "de aquí para allá, buscando la justicia y la nobleza de la vida entre los hombres". Quijote antillano, pero sin escudero a su diestra ni flaco rocín por cabalgadura, Marcos Antilla, en soledad fecunda de diálogo consigo mismo, está otra vez recorriendo la ruta geográfica que describe el arco de las Antillas, con su punta oeste en Cuba, sobre los cuatro horizontes marinos del Mar Caribe. Para llevar también su resonancia, con el mismo temblor de simpatía humana en sus labios, hasta el corazón de toda la América indo-hispánica, en esta palabra: ¡Justicia! ¡Justicia para el Hombre!

¡Este es su empeño más limpio y su ambición más levantada!

Los eternos mercaderes, que juegan a los dados con el decoro del Hombre, gritarán al viento la locura de Marcos Antilla, precisamente, el día en que el fuego de su palabra queme toda la baba de su perversidad de siglos. A los ojos de estos fariseos, Marcos Antilla ayer era un iluso infeliz, hoy ya es un perturbador alucinado y mañana será un loco peligroso. O dicho de otro modo: a medida que su locura progrese, esto es, que la lucidez de su cerebro se agrande, la peligrosidad social de Marcos Antilla irá creciendo en estatura a los ojos miopes de estos cuerdos malvados. Y si el manto del más absoluto desprecio le envolviera antes, ahora, se tornará en interesado celo por su persona. Pues habrá llegado el instante para su reclusión *sine die* en un manicomio, porque ya Marcos Antilla les hace imposible la vida a los mercaderes con el incesable estribillo de su delirio:

—¡Reintegradle al hombre antillano su dignidad! ¡Devolvedle al hombre americano su decoro! ¡Dadle al Hombre su Justicia! ¡Que no arranque su derecho con el puño no vencido de sus manos toscas...!

1

Después de presentarnos Marcos Antilla su tarjeta de identificación, previo el fino ensayo de Juan Marinello, comienzan a desfilar los doce frescos rurales que constituyen el contenido de este libro (colección de relatos, repetimos) que porta en sus entrañas el germen que seguramente ha de producir la gran novela agraria de Cuba. El propio autor, con sinceridad de verdadero artista responsable, no juzga este libro concluído, perfecto. Por eso declara en líneas liminares que *trabaja en él mientras le encuentre posibilidades de superación*, pues es necesario recordar, como ha consignado alguien, que todo libro es susceptible de superación en tanto viva su creador. Sólo podría afirmarse que se logra la expresión permanente con la muerte del escritor.

En *La Chimenea*, Luis Felipe Rodríguez, con mano de seguro dominio, delinea el perfil psicológico del Ingeniero-Jefe del "Central Punta Gorda", perteneciente a la "Cubanacán Sugar Company".

Mister Mason, "al servicio del número omnipotente", es uno de esos rubicundos personajes del Norte que piensan, ingenuamente, que la misión de Yanquilandia en las Indias Occidentales, como en el resto de la América no sajona, responde a un alto propósito civilizador. De ahí que no alcance a comprender jamás por qué estos "perezosos" nativos reciben con tan obstinado recelo a empresa de semejante vuelo dignificador. Si la prosperidad de Cuba, por ejemplo, radica en el desarrollo de la caña de azúcar, como la de México en el petróleo, la del Brasil en el caucho y la de Costa Rica en el banano, ¿por qué entonces esa malquerencia hacia la gran obra de redención social que por el genio de la civilización realiza en todos estos países la plutocracia de Norte-América...?

Con orgullo racial, empapado de relente puritano, Mister Mason se contestaría para sí

Caballeros;
sus vestidos de casimir,
Señoras y Señoritas:
sus abrigos a la medida o sus vestidos estilo sastre, sólo la
Sastrería La Colombiana
de FRANCISCO GOMEZ e HIJO
podrá complacerlos; única especializada en esta clase de trabajos.
HAGA UNA VISITA Y SERA BIEN ATENDIDO
Av. Central - Frente a las Cías Eléctricas - TELEFONO 3285

que esta gente pertenece a una raza inferior dotada ancestralmente por ocultos y maléficos poderes. Esta conclusión la obtendría por un sencillo procedimiento mental de comparación y contraste en un solo tiempo. El hilo secreto de su discurso interior le conduciría en derechura a la afirmación de la holgazanería y de la apatía musulmana que observara en estos grupos étnicos frente a la actividad y el trepidante dinamismo de su propia raza. Pueblos en proceso de franca degeneración física y moral (acusaría Mister Mason)—, era necesario salvarlos, en ademán de último cabo arrojado, por la vía de la cultura de su país de origen, puesta al servicio de la técnica juramentada con la máquina. ¡Al costo que tal empresa demandase! El alto fin perseguido justificaría la cuantía de los medios empleados.

Así las cosas, un desventurado día, probando que su pensamiento no estaba divorciado de su conducta, Mister Mason, por haber querido elevar las utilidades marginales de la Compañía rubricó con la muerte su vida henchida de movimiento al ser despanzurrado por una de las poderosas chimeneas del "Central Punta Gorda", derribada por la fuerza del viento antillano. Quizá si el pensamiento postrero que cruzó su cerebro agitado por las estadísticas haya sido:

—¡Muero con el espíritu tranquilo en loor de santidad, pues mi vida ha sido una entrega generosa a la causa sagrada de la civilización...!

Y es que también la tecnocracia tiene sus pequeños héroes en la muerte de estos hombres enérgicos de mentalidad mecanizada.

La aguda vivencia psicológica de este cuadro está inteligentemente dibujada por Luis Felipe Rodríguez, como asimismo la figura de ébano del personaje Freed y su conciencia contrahecha por el vasallaje secular de su raza oprimida. ¡Raza oprimida por el genio colonizador británico que ha sabido tallar con maestría singular, en el negro sojuzgado, o en el aborigen, el rostro apagado del siervo y el gesto dócil de las manos suplicantes.

El relato denominado *Cama Nº 13* (originariamente titulado *Cama 1 y 3*), ahora de mayor extensión que el primitivo, es de una fuerte y bien lograda expresión dramática, sin alardes sensibleros, que nosotros queremos subrayar.

Es la tragedia del campesino cubano sin tierras que labrar, y forzado por impulsos de autoconservación al trabajo de mísero salario en los cortes de los campos de caña. La rudeza de este trabajo ingrato, acompañada de la insuficiencia de los jornales y la prolongación del llamado "tiempo muerto", ha quebrado las pobres defensas orgánicas de Ramón Chávez hasta llevarle por el camino de la terrible tuberculosis a los brazos de la Muerte. Con palabras de exacta pintura, Luis Felipe Rodríguez resuelve felizmente la imagen acabada del enfermo yacente sobre la cama número 31 del hospital, propiedad del Ingenio donde trabajaba, y en donde el bacilo de Koch, sin desesperación alguna, "se come la hemoglobina" mientras "sólo la línea recta reina sobre el dolor sin impetuosos ardores".

Posee belleza poética el epílogo de este relato cuando Marcos Antilla, que había regresado para interesarse por el estado de salud de su amigo, ve en lo lejano del camino a una mujer y dos niños que transitan, como sin rumbo cierto, cargando "un pequeño lío y una cuchilla de cortar caña. Era la herencia de Ramón Chávez".

Fantasmas en el Cañaveral es una narración breve pero vibrante en la inquietud de su contenido. El autor ha sabido encapsular con notable acierto la temperatura de la sensibilidad humana frente a la contemplación del inmenso espectáculo planetario de una noche en el trópico. ¡Noches del trópico con el techo del cielo constelado de estrellas!

Con qué sutil dominio psicológico Luis Felipe Rodríguez ha penetrado el misterio de la angustia cósmica del hombre y su soledad bañada por la luz de las *estrellas dictadoras*. Ante la fortaleza de esta visión sideral que los ojos en lo hondo de su fondo reflejan, superior a la energía que soporta al hombre sobre la Tierra, cómo se encima la bóveda iluminada del cielo, en impetuosos círculos concéntricos, que parecen abatirse con furia sobre el cuerpo en pánico del aterrado espectador. Hasta llegar a producirle una total sensación de aplastamiento, de mundo en derrota, que ha hecho gritar espantado al poeta:

¡Oh, estrellas, qué miedo dáis,
todas estáis ahí, todas estáis!...

La hondura psicológica de este solo pasaje del libro, descontada la ancha veta de humanidad que circula a través del temperamento de Luis Felipe Rodríguez, bastaría para afirmar que se está en presencia de un gran escritor. Porque la estatura del escritor debe medirse, entre otros raseros, por la capacidad que su conciencia posea para el planteamiento del mayor número de problemas posibles. En otras palabras: la mejor y más diestra condición de plural sugerencia y vibración moral. De ahí que el escritor más universal sea justamente el que mayores resonancias simpáticas despierte al más amplio número de hombres de diversas latitudes. Y el autor de Marcos Antilla aquí, en este pasaje, ha tocado la almendra de uno de los problemas vitales del hombre y su existencia, con fuente nutricia en las raíces bíblicas del pecado original.

Presentada una arista del cañaveral en *El Pelirrojo*, que es el sol redondo de estas latitudes, con la exaltación temperamental que su luz de fuego produce y en donde "un Ingenio, en muchos casos, puede ser imperialismo económico y sometimiento del hombre a la esclavitud moderna de la máquina industrial", Luis Felipe Rodríguez alcanza uno de sus momentos más felices en *La Guardarraya*, por el vuelo mayor de su ambición de artista traspasada de angustia unánime. Démosle la palabra a Marcos Antilla.

—...*Voy a relatar el cuentecillo de la guardarraya que echándole un galgo a la liebre del determinismo histórico quiere decir: colonización, según el leal saber y entender de la época; trata de esclavos, sudor barato, bocoyes de alcohol, pailas de miel, pan de azúcar, sebo de carreta y látigos de oro y de sol.*

Recitado de esta guisa su diálogo doliente, Marcos Antilla y sus veinticinco camaradas del cañaveral se disponen a celebrar la Nochebuena. A la intemperie de la noche universal y bajo el palio de las estrellas se va desarrollando esta comida cordial entre hombres de razas diversas, pero soldados al mismo dolor, cuando Manuel Herdoza, iluminado por el combustible de unas copas de más, experimenta un violento deseo de comunicación con sus compañeros. Oriundo de la recia Vizcaya, Manuel Herdoza, en esa noche tradicional, ha querido comulgar con la palabra olvidada de Cristo organizada en un hermoso mensaje de paz y de amor para los hombres de buena voluntad. ¡Su palabra cálida y tierna que aun no ha tomado posesión del Hombre! Pero que bajará otra vez a la Tierra por el esfuerzo de los espíritus que hoy tienen la virtud de concitar contra ellos el odio de los que profanan su nombre augusto con la mentira cosida a sus bocas y la conducta manchada de sus vidas mezquinas.

Por decir estas cosas, por el solo hecho de haber manifestado la nobleza de este pensamiento, al día siguiente un colono, en menester de correveidile, sin conciencia exacta de su condición humana, amonesta a los comensales de la noche anterior con palabras corrompidas de enano moral. Fico Larrachea, dotado de esa escurridiza facultad de comadreja, de ida y vuelta en zig-zag, ansioso aguarda escuchar la voz recriminatoria de su amo y señor. Mister Norton, que no le hace honores a la espera para hacerse oir, les anuncia al peninsular vasco y a Marcos Antilla su firmísima resolución de abandonar el Ingenio por la guardarraya, acompañados por la Guardia Rural. Pues la Compañía, exclama Mister Norton, no quiere aquí discursos ni perturbadores de oficio.

Resolviendo de una manera poética el final de este relato, el autor coloca nuevamente a Marcos Antilla (¡en esta ocasión autor y no testigo!) sobre el borde desnudo del verde camino de la guardarraya, pero de frente a la luz. ¡La luz cuadrada que mañana iluminará el camino con polvo de nuevas estrellas!

2

En *Mister Lewis* ofrece Luis Felipe Rodríguez otro aspecto del cañaveral con relación a la organización política de las religiones y sus ministros en función de canalizar por senderos celestiales la rebeldía del hombre humillado. Los sociólogos afirmarán con razón que es aquí donde reside el clásico genio político de Inglaterra, que, cuando no puede realizar la conversión de los nativos al culto protestante, sabe respetar y auspiciar las religiones autóctonas de los países sobre los cuales domina tutelarmente. Porque ella conoce, como ninguna otra nación colonizadora, la virtud de estopa de las religiones para apagar gritos heridos y sublimar estados enardecidos de conciencia colectiva.

El Reverendo Mister Lewis era uno de sus más fieles súbditos, orgulloso de su imperial ciudadanía, y al par propagandista encendido al resplandor de las verdades de la Biblia. Mensajero de la fe luterana entre los hombres

(Concluye en la pág. 110)

Omisiones

Las hubo, y lo lamentamos, en el artículo de Yolanda Oreamuno que salió en el Nº anterior.

Vamos al caso:

El título del artículo léase:

Panorama poético colombiano construido sobre el *recuerdo.*

En la pág. 73, columna 2, el renglón 18 léase así:

los empuja *al pasado*

En la misma pág., columna 3, el renglón 14 léase así:

vibrar *viril* de las escenas

En la pág. 74, columna 1, el renglón 29 léase:

Maya es la depuración *mesurada*

En la misma pág., columna 1, el renglón 35 léase:

como *en* el maravilloso poema

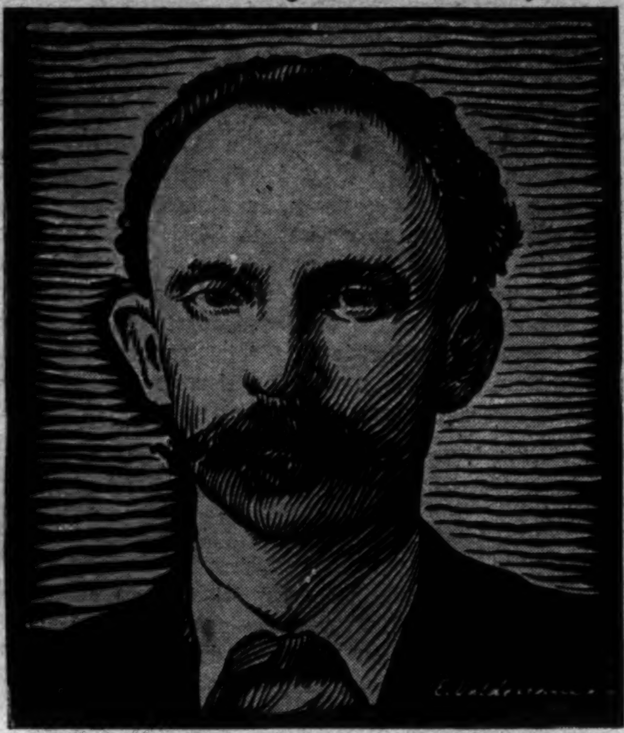
En la misma pág., columna 1, el renglón 37 léase:

se siente *la* impresión.

"Pasión de Martí"

por Félix Lisazo

(*Envío del autor*, La Habana, 1939).



José Martí

(Dibujo de *E. Valderrama*)

Desde hace algún tiempo se está asistiendo en Cuba, en torno a la figura de Martí, a un movimiento de intelectual emoción muy digno de ser subrayado, porque, en realidad, está operando con lo más sustantivo del alma cubana. Las mentes más claras, los más preclaros ingenios, los martianos más esclarecidos, se obstinan ahora en perfilar, sobre el fondo ditirámbico de idolatría y el incienso litúrgico de la admiración, la exacta figura humana de Martí. El gran Apóstol, en la palpitante verdad de lo humano, hombre de vida verdadera y no mito exaltado, cuya propia distancia de lo cotidiano incita a la renuncia de imitarle. Por el contrario; acercamiento de su ejemplo magnífico a la vida de cada humilde ciudadano, como lección de dignidad y medicina de patria.

En suma, la campaña propende nobilísimamente a lograr que no sea el fanatismo ciego, la reputación de oídas, el fetichismo patriotero, sino el conocimiento y la comprensión y la aprendida enseñanza de lo humano lo que mantenga vivo y presente —no estático sino en dinamia perenne— el espíritu de Martí en las multitudes cubanas y en la conciencia de la patria. Era quizá tiempo para que la enorme significación de aquel hombre, sin duda de ninguna clase uno de los más puros y más nobles, en lo más jadeante de su humanidad, que hayan nacido en el mundo, no se perdiera en un vago mar de incienso, como borrado por la estéril idolatría de quienes se acercan a él con los ojos vendados. No. Hay que tocar carne de Apóstol, que es dar en lo vivo de lo humano.

Esta que podríamos llamar reencarnación de Martí es tan emocionante como provechosísima. El trazado vigoroso de los perfiles humanos de Martí es darle a su vida ejemplar y a su obra maravillosa toda su eficacia. Su perpetua vivencia como norma, es todo un programa para la salvación de Cuba, y además, para la dignificación de la categoría humana. Pero, a condición de que lo que de humano había en él —tan puro y tan limpio— sea, precisamente, la máxima razón, la explicación clara de lo que de otra manera degeneraría en un mesianismo tan peligroso como falso.

Félix Lizaso lo ha dicho con palabra precisa: "Hay que rescatar para su figura todos los atributos humanos. Los divinos le vienen de por sí". Y en esto se está. En esto se ocupan ahora, con inteligente fervor algunos claros ingenios martianos. Y en esto se encierra cabalmente el verdadero sentido de un martianismo fecundo y útil. Y de una enorme trascendencia, porque no debemos olvidar que, según palabras de Lizaso también —definidor feliz y sutil— en Martí "el contenido ideológico está preñado de sentido moral, en mucho mayor grado que cualquiera otro valor humano." Martí es, pues, la moral de lo humano. Es su más alta y más admirable ejecutoria.

Ella aparece clara con la gustosa lectura de este libro, *Pasión de Martí*, que Lizaso ha compuesto agrupando algunos de los férvidos, y a la vez serenos y acuciosos ensayos, que ha escrito y publicado analizando la vasta significación del gran cubano. Bello libro, breviario martiano y cívico, alegato de un hombre que en la procela de su tiempo conserva limpia la intención como la mente, e incontaminada la conducta.

Pasión de Martí! El título es de una belleza que llega al tuétano de la cuestión. Estamos, en efecto, en el momento pasional de Martí. El autor del libro lo avizora en las tres dimensiones. Pasión de Martí, pasión en Martí y pasión por Martí. Una triangulación que está pidiendo la rotunda redondez del círculo que la contenga. Este círculo, es el libro bellísimo y persuasivo de Lizaso.

En la distinta y varia apetencia de los ensayos que lo nutren, en la heterogeneidad temática, dentro de la coincidencia orientadora, se destaca, sobre los aspectos diversos y las apreciaciones múltiples, una cardinal y consciente comprensión —bien lograda y recia— a fijar la categoría humana de Martí, adentrando en el examen de sus valores reales en lo que tienen de palpitante y vivo.

El libro vale tanto como un credo y como un programa. Al amparo de la evocación humana de Martí, corre por sus líneas la sangre de Cuba. Y hay momentos en que la emoción alcanza —y esto es lo más universal, siendo lo más concreto y martiano— una amplitud que extravasa los límites de lo nacional para golpear con un sacudimiento vigoroso el corazón y la mente de un hombre que aspire a ser plenamente —al modo glorioso de Martí— nada menos que un Hombre.

Porque la derivación más fertilizante y creadora que se desprende de este libro de Lizaso —proyecciones distintas del alma impar del gran Apóstol cubano— es el ejemplo humano de Martí. En esta labor es el destacado martiano tan diligente como tesonero y acertado. Sea cual sea, en sus ensayos, el designio temático, lo subraya con esta preferencial indicación del humanismo —pásese la palabra— que es el valor perdurable de ese ejemplo platónico —arquetípico— que se llamó Martí.

Para ello algunos temas le llevan a Lizaso como de la mano: El hombre, El hombre en sus cartas, Hombre para el hombre, pero en aquellos otros en que la precisa limitación del propósito no es guión ni guía, se asoma siempre también a este aspecto que, con harta razón, supone básico. Como en el prodigio de una sonata, éste es el gran tema de todos los temas. Y esto es tanto más acertado y encomiable y certero, cuanto que realmente es la "señal" de Martí, el halo que le circunda de una luz de perennidad. La huella imborrable que ha dejado sobre el barro de la tierra y sobre la blanda cera de una patria que no vió cuajar, pero que por él fué creada.

Cuando por razones geográficas, por azar de la naturaleza, se llega a Martí desde lejos y de repente, sin larga preparación de reiteradas loas que, en lo que tienen de rituales nieblan lo que tienen de justas, y en lo que tienen de adoración empañan lo que pudieran tener de provecho, se advierte al punto con viva emoción en lo más noble del ser, la egregia categoría humana de aquella gran figura cuyo sucesivo más amplio conocimiento la adentra en lo entrañable. Y se advierte precisamente, ante todo, por una cualidad, hoy en quiebra en Cuba y en casi todo el mundo latino, y que Lizaso señala y analiza en varias ocasiones con experto tino y emocionada agudeza. Una cualidad sobre la que, en efecto, es preciso insistir, porque, a nuestro juicio, representa la más bella y la más útil de las lecciones de Martí. Una calidad que él ejerció con soberana belleza y con magnífico brío: el entusiasmo.

Leyendo la interesante serie de los bosquejos que, bajo el título genérico de Hombres, y dentro de la Colección de Obras Completas de Martí, ha pulicado la benemérita Editorial Trópico, se capta —¡y con qué emoción y con qué vergüenza!— la gran capacidad de entusiasmo de que estaba dotado Martí. Acaso por eso fué, en todo, en la vida y en la obra, en la política y en el trabajo, viviendo y muriendo, un poeta, esencialmente un poeta; porque el entusiasmo es la raíz de la poesía y, además, porque, dígase lo que se quieta, sólo un Hombre puede ser poeta. (No confundamos al vate, que vaticina y crea, con un nigromante, que suplanta y amaña).

El entusiasmo de Martí inspira muy certeras palabras a Lizaso. Y en la campaña o en el fenómeno social a que nos hemos referido al principio, esta virtud martiana del entusiasmo debería ser predicada, exaltada, recomendada a todas horas en la descarada arista —proa de la ciudad— de cada esquina. Porque uno de los males más graves de que adolece —aquí, como en tantas partes— la hora presente es, por una parte, la ausencia del entusiasmo y por otra, más peyorativamente aún, el rubor del entusiasmo, el miedo a entusiasmarse, la sensación de que sólo hay aristocracia mental y delicadeza del intelecto en una fría y desdeñosa actitud de impasibilidad. El ademán del abrazo se contiene, y acaso se trueca en desperezo. La palabra elogiosa se tiene como simpleza ingenua, y el elogio cálido como simplicísma ingenuidad de rústica candidez. Y, como recuerda y comenta atinadamente Lizaso, Martí ha dicho: "Yo no pinto los hombres como son; pinto los hombres como debieran ser." He ahí la virtud funcional del entusiasmo; una creación generosa que, recayendo so-

(*Concluye en la pág. 111*)

Cuba rinde homenaje a Hostos

Junto al intelectual, el líder de la libertad...

(Editorial de *El Mundo*. San Juan de Puerto Rico, 3-II-40. Envío de la Comisión del Centenario de Hostos. S. J. de P. R.)

El homenaje rendido en Cuba a la memoria de Eugenio María de Hostos en ocasión del centenario de su natalicio y la publicación del libro *Hostos y Cuba* por el municipio de La Habana, bajo la dirección del doctor Emilio Roig de Leuchsenring, Historiador de la Ciudad, en el que, además de los trabajos leídos en el acto celebrado en el Palacio Municipal, se recopila una gran parte de los escritos del insigne portorriqueño sobre la emancipación de la grande Antilla, han logrado que el pueblo cubano se percate de los excelentes servicios que prestó Hostos a la causa de su independencia y, como es natural, que aumente su estimación pública.

Además de los documentados estudios que han publicado en La Habana sobre la vida y la obra del gran antillano escritores tan prestigiosos como Roig de Leuchsenring, Emeterio S. Santovenia, Medardo Vitier y otros, ha contribuido a destacar la generosa labor de apostolado que aquél realizó en favor de la causa cubana la reciente publicación de sus Obras Completas por la Comisión Portorriqueña Pro-Centenario del Natalicio de Hostos —ordenada compilación de los principales trabajos del maestro, editada en veinte tomos, en los talleres de la *Cultural, S. A.*, de La Habana. También ha ayudado a recordar valiosos aspectos de los servicios prestados a Cuba por el eximio pensador el interesante libro que acaba de editar en La Habana el notable escritor dominicano Juan Bosch, intitulado *Hostos, el Sembrador*.

A pesar de los homenajes rendidos en la vecina Antilla a la memoria de quien el historiador Roig de Leuchsenring proclama como "uno de los más preclaros entre los fundadores de la nacionalidad cubana", el conocimiento más completo de las ejecutorias del gran revolucionario ha hecho pensar a ilustres intelectuales cubanos, con generosidad que agradecemos hondamente los portorriqueños, que su pueblo aún está en deuda con el maestro y que procede consagrar en forma perdurable la gratitud hacia aquél que con tanta lealtad y empeño denodado abrazó la causa de la emancipación de Cuba. Entre los intelectuales que así se han manifestado últimamente figura el notable escritor y ensayista doctor Alberto Lamar Schweyer, quien reputa "sagrada la deuda con Hostos", y ha propuesto que, en testimonio del reconocimiento perduradero de Cuba, se erija a la memoria de nuestro conterráneo un busto en una plaza pública de La Habana.

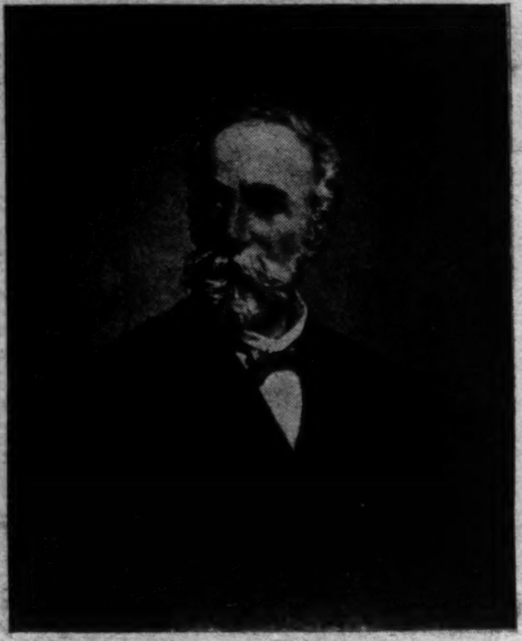
"Cuba fué para Hostos una obsesión", escribe el doctor Lamar Schweyer. "Y nuestra independencia encontró en él propagandista fervoroso en todas partes. Hostos, hombre todo fervor, fué nuestro adalid en Madrid, en París, en New York, en Cartagena de Indias, en Panamá, en Lima, en Santiago de Chile, en Buenos Aires, en Río de Janeiro y en la República Dominicana". Y agrega más adelante :"No hablo del Hostos intelectual, gran figura americana que se codea en las más altas disciplinas filosóficas con el mexicano Bulnes, con el positivista Lastarria de Chile, con nuestro Varona spenceriano. Hablo del Hostos para quien tiene deuda no pagada, no la cultura americana, sino la independencia de Cuba Teniendo en cuenta esa deuda es que un grupo de intelectuales cubanos, ha comenzado a pensar en la necesidad de alzar a Eugenio María de Hostos, no digamos un monumento, cosa cara y difícil, sino un busto en una plaza cualquiera. Es una idea simpática y de realización fácil. Y la cuestión sólo está en localizar sitio apropiado para que Hostos tenga un homenaje permanente."

"Debemos tener en cuenta", afirma luego el distinguido escritor cubano, "que después de Máximo Gómez, Eugenio María de Hostos fué el más preclaro de los extranjeros que se afanaron por independizar a Cuba. Ninguno más indicado que él, para ocupar el sitio central en que debemos ir poniendo los bustos —al menos los bustos— de otras figuras americanas que supieron interpretar el afán cubano y comprender los esfuerzos de Cuba... Hostos estaría bien, se me ocurre, cerca de la Universidad Nacional. Ningún fondo mejor para quien fué maestro en todos los momentos y mentor en cada línea, en cada consejo y en cada afán."

La iniciativa del Dr. Lamar Schweyer ha sido acogida con verdadero entusiasmo por la intelectualidad cubana. La prensa habanera de estos últimos días ha publicado numerosos escritos de adhesión al proyecto y se han hecho diversas sugerencias en cuanto al sitio más indicado para erigir el busto propuesto.

El escritor E. Fernández Arrondo, al solidarizarse con la simpática iniciativa ha escrito lo siguiente en el *Diario de la Marina*: "No sabemos de ningún otro americano que abrazara con más calor que Hostos la independencia de las Antillas, ni ninguno otro que con más vehemencia, desinterés y constancia prestara los fulgores de su mente, la integridad de su espíritu ni los arrestos de su pluma de combatiente en favor de la libertad de Cuba que Hostos... La idea reclama que todos la acojamos con el exaltado impulso de hacerla triunfar. Hostos lo merece en demasía y al consagrarse en mármol el homenaje, la presente y las futuras generaciones reconocerán que, aunque un poco tarde al menos, los cubanos, venciendo su indolencia, incluyeron en la iconografía de la Patria el preclaro nombre de Hostos."

Como portorriqueños, no podemos menos que sentirnos profundamente agradecidos ante esta hermosa iniciativa, que va enderazada a perpetuar el recuerdo de un insigne conterráneo nuestro, para quien la patria, lejos de achicarse dentro de linderos nacionales, cobró el ancho aliento de todo un continente.



Eugenio María de Hostos
(Cuadro de *Díaz Mac-Kenna*, en el Ateneo Puertorriqueño).

Bosch, el hostiano

(*Envío del autor*. La Habana, 8-1-40).

Eugenio María de Hostos es una figura excelsa de América pero poco conocida a pesar de su vasto radio de acción, de su continuo trajinar con ideas y hombres de su tiempo. Armó su empresa a su hora, tuvo luz sobre la frente, pensó con sus riesgos, discrepó... y como siempre *las simpatías van a la mediocridad y los celos al genio*, ha sido preciso pasar de su centenario para traerlo a flote en su larga grandeza.

De entre las cosas buenas y óptimas que se le han tributado descuella preeminentemente la faena del dominicano Juan Bosch. Recopilador, ordenador y selector de sus *Obras Completas* es a su vez el primer biógrafo integral del sabio puertorriqueño. (El que está en vena férvida creatriz y ya se asoma al gran Betances, a nuestro gran Aguilera, a su gran Salomé Ureña, para unir las islas en un nuevo abrazo acérrimo, bien sabe dónde ha clavado sus flechas; repudia pazguatas lisonjas, cortesanías mediocres...) Y aquí viene lo que nos asalta: tal como Hostos es el sembrador por todas partes del hermoso libro de que hablamos, Bosch resulta así mismo el hostiano por excelencia, no sólo a lo largo de su texto sino también en la acción contingente de vivir; un hostiano que sumaría sus cánones en sobria regla de oro: verdad, bondad, lealtad. Pues siendo el suyo libro muy docto, meritorio y relevante, su gran valor desborda en el gesto de ofrecerlo a los estudiosos como base para el Concurso de Biografías de Hostos que quedará cerrado el 11 de Agosto de este año en San Juan de Puerto Rico, aclarando que no es ése, por lo mismo que agotó en condiciones excepcionales las primeras fuentes, el libro suyo que irá a Concurso, y sí tal vez otro, que hará —si puede—, en honesta parigualdad con el más simple pretendiente.

Quien levantó a Hostos, santo andariego y enérgico, en prosa viva y fluyente una peana iluminada y quien se empeña en elevarle ahora, con el entusiasmo de todos los cubanos dignos un busto en sitio recoleto, no puede darse a sí otra ley moral más bella.

ENRIQUE LABRADOR RUIZ

India mexicana

Versos de Isa Caraballo

(Sacados de la antología poética: *Vendimia de Huracanes* (1934-1939). Ediciones *Alfa*. La Habana. Cuba).

Vivo en mi verso

Lo que en el verso vivo
y es en el alma, ley,
equilibra y compensa
lo que no pudo ser.

Me desborda en la estrofa
de mágico va y vén,
todo lo reprimido
en carne de mujer.

He roto la medida
y cuajado la miel
vaciada en todo aquello
que se podía hacer.

Desellando el silencio
de mi vida, gocé,
y en la palabra alongo
las nostalgias de ayer.

Antojos que mi madre
desenraizó a cercén,
por liberarse en mí
pudieron florecer.

Las inquietudes hondas
que apuntaron, talvez,
en hembras de mi casa,
en mí suelen crecer.

Todo lo mutilado,
lo que engrilló la sed,
que en mi labio madure
ay, bien pudiera ser!

Pienso que lo vencido
en otros, por merced
del canto, sin quererlo,
yo lo pude mover!

Sed

Bolondrón, Bolondrón,
en tus calles madura
de sed mi corazón.

Ardiente vestidura
me forma la pasión
que alarga mi dulzura
en fuego de canción.

En la inútil blancura
de mi lecho, sazón
de divina ventura
adquiere el corazón.

En ofrecerme pura
cumplo mi vocación,
y es forma de la altura
mi sagaz ilusión.

Vértigo de aventura
en límpida absorción
me llena de frescura.

Bolondrón, Bolondrón,
en tus calles madura
de sed mi corazón.

Confusión

La alegre primavera
mi cuerpo ha confundido
con la fina palmera
del agro adormecido.

Mis muslos imagino
creyó que eran plateados
lirios que en el camino
quedaron olvidados.

Por un fruto ligero
y apetitoso toma
el labio placentero
que el romerillo aroma.

En mis trenzas supongo
ha visto enredaderas
que al amplio casco oblongo
se ciñen altaneras.

Raíces mis talones
sobre la tierra herida
sorben a borbotones
la savia de la vida.

Y en plenitud abierto
mi corazón jocundo
es abrigado puerto
para el dolor del mundo.

Para ti soy un cofre

Porque me trae tu imagen
bajo el ala de los pájaros
amo el cielo que se vierte
en la claridad del campo.

Y los tréboles sonrientes
que golpean el verano
los quiero con dicha extática
porque en ellos te he encontrado.

En desvelo de fragancias
y en tumulto de caballos
tengo lo mejor de tí
en la llama de tus cantos.

Y en soledad sin recuerdos
recobrada porque te amo,
soy para tí como un cofre
por el Destino cerrado!

El nudo

Pétalos como labios
aprisionan rocío
de goce en la apertura
frutal de mis sentidos.

Mueve mi cuerpo un dulce
clima de romerillo
para que en él afiance
raíces tu cariño.

En vocación dichosa
paz de cuarto vacío
—que colmaré con besos—
para tu amor cultivo.

Inquilina de vértigos
espirituales, fijo
a mi vivir insomne
rumbos introvertidos.

Igual que arroyos mansos
que se vuelven un río
mi calma y tu deseo
en un nudo fundimos.

Se juntaron en uno
los veneros amigos
y la muerte y la vida
en el abrazo unimos!

Inaprehensible

Tristeza del hombre
que puso en mis labios
el humo del sueño
dormido en el canto.

Tristeza que ciñe
su niebla en mis brazos,
pálidas hogueras
que en los días cuajo.

De cielo aturdida
como lancha zarpo
ligera en la tarde
que se va rodando.

Si le dí mi beso
tendida en el pasto,
muéveme la vida
al sopor más largo.

Me anuda a sus ojos,
y con ritmo blando
la temperatura
del goce le atajo.

Soy la que en prisiones
no queda... Soy algo
que para el deseo
no tiene tamaño.

Búsqueme en el aire,
gáneme en lo claro,
pero sepa el hombre
que siempre me escapo.

Con mis temerosas
luces emigrando,
soy en leguas verdes
pastora de pájaros.

Hombre que me quieres
en lirios de canto,
por mi sed de altura
no quepo en tus brazos!

Cancioncita gozosa

En tu cariño me voy encontrando...
Y en sumergido musgo mi dulzura
es voluptuoso acorde en mar soltado.

De pie en el eje puro del insomnio,
oyendo el corazón del meridiano
soledad inauguro a mis deseos,
y a tu cariño me voy ajustando.

Con ojo vigilante estoy alerta...

En hora en que se mueven los des-
[mayos
mi alegre paz con besos alimento,
y en tí vivo todo lo soñado!

Dulzura

Esta dulzura acrisolada
que podría caber en un suspiro...
Esta dulzura limpia y casta
como azucena de brillos extraños...

Esta dulzura que le da a mi cara,
para tu dicha, claridad remota..

Se me adelgaza,
y me desborda,
y ya no cabe en cosa no probada...

Camino

Con impulso de arado penetraste
del corazón las márgenes tostadas,
y en mis horas que llueven su fatiga
corriste como en una firme cancha.

Mis árboles de sueño con hundida
raiz en limos que el silencio marca,
por tí son habitados con tumultos
ligeros de aborígenes calandrias.

Vencidas ilusiones el hirsuto
pulmón reconstruyeron en las ásperas
selvas que monograma la serpiente
como en el alto clima de las fábulas.

En tí me vuelco y mi dulzura crece
bajo la tempestad de tu mirada,
y solo tú pudiste hacer camino
hasta la almendra dulce de mi alma!

Deseo

Surges, amor, de los caminos quietos.
Me bañas en luz de siempre,
me anudas en largos besos.

Alta música perdida
ha de volver contigo y yo la siento
por la ardorosa vía de la sangre
alimentando el trigo del ensueño.

Te he sentido llegar a cada instante
con los ojos perdidos en el cielo,
y me desbordo alegre en esperanza,
pues no conoce límite el deseo!

La promesa

La ternura que siempre sabe a nueva
me está ligando a tí,
la ternura que el ánimo sosiega
con su gota sin fin.

En mi quietud de barca en la ribera
me estoy fundiendo en tí,
y me ha abonado como a rica tierra
tu pasión hacia mí...
Recuperada está mi íntima esencia
en mi amor hacia tí,
y en sosegada paz de casa quieta
simplemente me dí.

Ay, qué dulce, querido, la promesa
de un amor limpio que no tenga fin!

Misterio

A Alfonso Hernández Catá

Vivo el minuto mágico del sueño,
y prolongarlo quiero para siempre...

En musgos del descanso bien guar-
[dado
ha de encontrarme la inefable muer-
[te...

He de sobrevivir al puro tránsito,
munida el alma en el recuerdo alegre.

Con desnudez de forma, sin más arma
que la móvil sonrisa, me hago fuerte
en la crucifixión de la tristeza.

Espirituales nudos que entumece
difuminada angustia, desatando
estoy en dura calma del ambiente.

Me dormiré en la luz... Que mis pa-
[labras
fatiguen cauces de amoroso gérmen!

Apenas rozo el misterio...
Apenas el himno crece!...

En el lenguaje fino de las hojas
airosos cantos fluyen convincentes...

Removerán mis manos la alegría...

Y en suspirado norte que conmueve
secreto en lumbre de escondida an-
[gustia
mojado cielo mi ilusión presiente...

Apenas rozo el misterio...
Apenas el himno crece!...

Sobre vagar de nubes, fabricando
signos estoy en inocencia fuerte,
y en derramada soledad consigo
durable sueño que me agite siempre.

Romance de la madre española

—Bajo la lluvia de plomo,
a dónde vas, español?
Vas en busca de justicia
entre ráfagas de horror?

Pasan — pasan — pasan.

Ninguno le cuenta a uno nada nuevo y uno ya sabe de memoria lo que son y a lo que van.

Por conformistas, dóciles, serviles y aborregados, son infinitamente tediosos.

Ideales de bovino: establo y sexo.

Ningún anhelo de cultura y de justicia.

Nada que levante y dignifique, ni redima de la condenatoria biológica. — Nada de lo que Thomas Mann ha llamado: "decencia humana".

En política son derecha.

En los escritos teologales de Santa Teresa son "los que no le tienen vergüenza a Dios".

Y cómo no hay para ellos otro objetivo que el de la concupiscencia, propongo el siguiente epitafio que podría hacerse un profuso tiraje impreso para pegar en cada una de sus tumbas:

Aquí yace uno de tantos
que perdieron una vida
en arrear un abdomen.

(Envío de la autora. Costa Rica y marzo de 1940). LYN

—Voy al silencio fecundo,
a la tremenda pasión,
a la angustia de la sangre,
a la soledad me voy,
porque España es una ruina
que mi conciencia abrasó.
Por los vergeles floridos
donde se apacienta el sol
lo doméstico se ensancha
en épica dimensión,
y quien de muerte se libra
es para anclar en dolor...
—Madre de los ojos tristes
y mejillas sin color:
¿cómo penas sin consuelo,
y en cenizas que dejó
la muerte en los olivares
alzas preocupación
tan grande que sobre el rostro
huella anchurosa labró?
—Amiga a quien no conozco,
errante y dolida voy
desde que de patria herida
me arrojara la traición.
Por querer hogar sin amos
España se derrumbó,
pero no la llora nadie
pues vive en el corazón
y en la soledad de todos
los que penan como yo.
Españoles que vivieron
en la tragedia mayor;
pechos libres que a los tanques
se enfrentaron con valor;
dolidos campos de rosas
que la sangre replantó,
en el recuerdo subsisten
con la estrella y con la hoz.
Hay que levantar bandera
de nueva iluminación;
hay que encender una estrella
y un heróico clamor,
y un grito que a todo viento
extienda mundial pregón.

Si venimos de la muerte
ni la muerte consiguió
tronchar hambre de justicia
ni apagar la sed de amor.
Nos pusimos la mortaja
que hombre alguno imaginó,
y encendemos letras rojas
que anuncian con recia voz
que ni las mujeres lloran
aunque España ya cayó.
Por eso, cansada y rota
por el mundo errante voy;
y clamando soledades
siempre solitaria estoy
desde que de hogar en ruinas
me arrojara la traición
Amiga desconocida,
abierta mano te doy.
No busco techumbre limpia
sino que demando honor,
honor de empuñar fusiles
contra el "bastardo español",
para que nadie mañana
pueda hablar de imposición.
—Dios te guarde, mujer triste,
y que pueda guardar yo
esperanza en la victoria
segura del español.
Transcurrirás muchos años
yendo en peregrinación,
bajo la lluvia o el viento
o quemada por el sol;
pero al cabo el surco recto
de milenario clamor
has de cosechar en patria
libre de tribulación.
—Amiga desconocida,
la del solidario amor,
en esta hora de la historia
téngote gran comprensión,
puesto que consuelo tienes
para aliviar mi dolor!

Romance de la nueva China

En la zona en que los ríos
desbocada sangre dan
en su curso envenenado
al terco grito del mar.
Por la China milenaria
en corcel de fuego va
la guerra que los pantanos
ciega con pared de gas.
En ciudades invadidas
por las hordas sin piedad
se levanta un himno hirviente
de resistencia tenaz,
y un ejército salido
del oro del arrozal
y de las casas lacustres
marcha con largo marchar
Abriendo nuevos caminos
la guerra no perderá
la China de Chian-Kai-Shek,
la del silencioso hogar,
maestra en filosofía
y noble simplicidad.

Rojas banderas al viento
sol que nace detendrán;
arma segura del pueblo
a la noche entregará
con lenta agonía de hombres
simiente de libertad.
La fe que alimenta el pueblo
en acción se forja ya,
y Che-Teh levanta el puño
en destino triangular;
destino en el fuego alzado
por la nueva libertad.

Vinculado a grandes sueños
el triunfo amanecerá
de tanta tortura y muerte
que rayos hizo brotar
de manos emancipadas
y trémulas de ansiedad.
Aunque se pierdan jornadas,
la guerra se ganará;
y la angustia vuelta río
con su vocación de mar,
en costumbre de dureza
y trágica brusquedad,
con voz de romper cadenas
lo injusto derrumbará.

Con lágrimas en los ojos
a la muerte se aliarán
las madres que en el silencio
destino sin llanto han,
porque en la suma de siglos
que viven sin descansar
quieren su buena esperanza
frente al enemigo alzar.

Amarga melancolía
ya nunca te invadirá
pensando, China extremosa
que allá, jornadas atrás,
abriste puertas de sangre
a la humana dignidad.
La fé puesta en tu destino,
—"Adónde"?—preguntarás,
y los mares entusiastas
con voz de trueno dirán:
A que la misión del hombre
no se tambalée más!

Entonces, al lado tuyo
el mundo se enfilará;
en horno de sino alegre
tu dolor coccionará,

John M. Keith & Co. S. A.
San José, Costa Rica
AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS
Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co).
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX
Plantas Eléctricas Portátiles ONAN
Frasquería en general (Owens Illinois Glass C.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)
Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)
JOHN M. KEITH *Socio Gerente* **RAMON RAMIREZ A.** *Socio Gerent*

sus brazos junto a tus brazos
ánimo te inspirarán;
y mordida por el fuego
tu camino seguirás.

Brazos que erizan fusiles
los ecos azuzarán,
y en el triunfo amanecido
tampoco descansarán.
Se anudará en torno tuyo
desposeída hermandad,
y el oscuro fanatismo
por siempre abandonará
tierras que ensanchan los sueños
de una libre humanidad.

China, que en la aurora te alzas,
la vida conquistarás!

Resta de pan

A Adolfo Merino

Te doy la mano, guajiro,
frente al pródigo espigal
que finge entre palmerales,
tierra adentro, rubio mar.
Sólo rozas, sólo siembras,
sólo ganas tu jornal,
y en tanto cierras los puños
muerdes lánguido cuitar:
—¿por qué restan los ociosos
la fuerte savia del pan?...

Campo arriba, campo abajo,
diciendo al cañaveral
cuentas largas como grillos,
mientras aguarda el jornal,
el campesino modula
...tioso interrogar:

—¿Digasme tú, buena moza
que habitas en la ciudad,
por qué a los que el surco labran
el ocioso merma el pan?

Dolor

A Ricardo Riaño Jauma

Dolor que en el campo crece
y con lágrimas abona
el del alma fruto alegre.
Dolor que la tierra nutre,
y alianza perpetua mece.
de suelo y sangre guajiros
destino es que apunta siempre.
Dolor de los amos duros
que usurpan trigo y albergue
al hombre del campo es río
de angustia que a diario crece.

Cuando de tí, campesino,
dolor que es cosa celeste
desborde, con recio mimo
y mudo orgullo, retênle
hasta volverlo justicia.

Justicia que en tí amanece
para hacer de vida obscura
mañana triunfal y alegre,
en la que enraice la dicha
segura en la tierra leve!

Romance como espada

A José Rubén Romero

Este no es un romance
que embrida las palabras:
—Es un grito que busca
tajar como una espada!

Se me raja el silencio
que padece la patria
donde el dolor se yergue
sobre tierras que sangran.

Entre arroyos de azúcar
el hambre se desata,
y en las vegas tendidas
con anchura de plazas,
no es riqueza el tabaco
sino a modo de trampa
donde yace el guajiro
que el terruño trabaja.

En colchones de piedra
duermen hombres que manan
para los millonarios
torrentes de abundancia,
pero sus bocas secas
como una llamarada
no gustan la alegría
pero sí la desgracia!

Tuberculosis, lepra
asedian la morada
del pobre que no puede
ya ni arrendar el alma.
Y hay mujeres que olvidan
el amor, pues no sacia
la tortura infinita
de la desesperanza.

El desamor que crece
y el corazón trabaja
está sembrando el campo
con raíz de venganza.
Y el dolor hecho fuerza
tumbando las distancias,
a los pobres del mundo
pone en pie de batalla.

Este no es un romance
que embrida las palabras,
sino grito que busca
tajar como una espada!

Romance americano del judío eterno

Tu palabra estriada en sangre,
para ascender, César Tiempo,
abre minas en el alma
y en latitudes de anhelo
cabalga de siglo en siglo
sobre los hombros del viento.

Ardiente soplo de Biblia
se te cultiva en el cuerpo.
En tus labios, en tus ojos,
en tu altitud de porteño
brasas de pasión caldean
la sangre de tus abuelos.

Bajo tus palabras nuevas
un espiritual imperio
de puro amor aposenta
relámpagos de misterio,
sobre atmósfera enfeudada
en dimensión de recuerdo.

Barbados hombres que un día
abandonaron los "ghettos",
dejan escuchar el grito
de su bárbaro tormento
que permanencia le otorga
a tu poético reino...

Clamores de judería
desde el hondón agorero
de tu vida encienden bosques
de místico pensamiento.

Las angustias del cristiano,
los sentires del hebreo
a "Sabadomingo" rigen
con sutil acoplamiento.

Y en nostalgia voluptuosa
agobiada de tu sueño,
sorprendes al sol bajando
a la tierra de tus muertos.

El amanecer del Plata
resuena de himnos perfectos;
himnos que alzan aluviones
genésicos y fermentos
emancipados de oprobios
y firmes nudos de hierro.

Hombres de todas las razas
—libres del obscuro miedo—
adelantan por los mares
y ascienden cálidos cerros.
Aquí de la judería
manan verticales sueños,
y en paz se elevan los chorros
que trabajan el silencio,
alejados de "pogromes"
y nazis fusilamientos.

Baile de mozas judías
en horizontes de incendio
se empina sobre los Andes
en busca de compañeros.
Y en consigna espiritual
—hoja de álamo en el viento—
dramático y donairoso
cantas fino, César Tiempo!

Gente antigua de los salmos
le duele a tu sentimiento,
y para América amasas
—libre de locura y miedo—
la canción de los hermanos
que cueces en los luceros.

ISA CARABALLO

Marcos Antilla... (Viene de la pág. 102)

descreídos de este meridiano antillano, el Pastor jamaiquino realizaba su bienaventurada misión con provechoso resultado, puesto que su sagrado ministerio también le permitía *vivir* con la venta de los ejemplares del libro de Dios.

El encuentro de Míster Lewis con los "macheteros" de la "Cubanacán Sugar Company" registra un incidente de sabrosa comicidad (aunque para el Pastor fuese un grave problema de moral) tejido alrededor de la vida sórdida de estos hombres del cañaveral. Así, el primer contratiempo del Reverendo sobrevino al conocer que solamente había una mujer para todos los hombres que habitaban los inmundos barracones. El contratiempo se tornó al rojo vivo de la indignación cuando supo que esta mujer era nada menos que la compañera de su leal compatriota Freed. Como único y supremo recurso sólo experimentó el súbito deseo de leer los socorridos versículos bíblicos sobre este nefando pecado... cuando fué interrumpido en su peroración por el verbo saturado de taladrante ironía del dominicano Chano Galbán, que dijo:

—*Reverendo, con esto, nosotros, estamos haciendo el ensayo de la sociedad futura. Por ahora, es el único comunismo a nuestro alcance y el que nos permiten las democracias de América.*

(No vaya a pensarse que la creación de este episodio de comicidad dramática se debe a la imaginación del autor. Nada más lejos de la verdad histórica, ya que este tipo de poliandria rural existe en el absurdo sistema de vasallaje del hombre en los campos de caña de Cuba. En la provincia de Santa Clara, por ejemplo, estas mujeres son conocidas por el nombre de "buey de pie".)

Pero donde Luis Felipe Rodríguez ha calado hondo, perforando la costra de esta falsa religiosidad, es en la broma criolla que los "macheteros" le jugaron al Reverendo momentos antes de marcharse. Broma criolla que hizo montar en violenta cólera a Míster Lewis tan pronto echó de menos su lucrativo bulto de biblias que había sido cuidadosamente ocultado por unos de estos descarriados siervos del Señor. Y olvidando de pronto el carácter de su sacra investidura, con el bituminoso rostro demudado por la ira y en desplante de intimidación, sus labios enérgicos conjugan la alabanza de la equitativa y a la vez severa legislación del Imperio Británico. Para concluir coaccionando a sus oyentes con la amenaza de llamar a la Guardia Rural si no le es reintegrado su amado tesoro.

Una vez en posesión de su preciosa carga, Míster Lewis abandona el barracón despedido por la voz indignada de Chano Galbán que clama contra estos mercaderes de Cristo que prostituyen su "palabra de amor y de justicia".

Al trasluz de los relatos intitulados *Los Almarales, El Ego de Nicolás, Los Subalternos, El Haz de Caña* y *La Danza Lucumí*, la angustia y el dolor insulares de esta Antilla van cobrando fuerza sucesivamente en la vigilia de estos temas: la tragedia del cubano desplazado de su tierra; la esclavitud del bracero haitiano en fugaz hálito de rebelión por el eco de su "yo" en monólogo interior; la adulonería de tinterillo de los burócratas del Ingenio; la vileza homicida a que conduce el sistema de producción vigente, y, finalmente, el castigo que el hombre vencido por la humillación le impone momentáneamente a su despiadado opresor. Todo ello narrado con la prosa fuerte y humana de Luis Felipe Rodríguez, que, en medio de la vorágine de un incendio en el cañaveral, a la claridad del fuego, ha hecho bailar al hombre derrotado por el sufrimiento "una danza simbólica entre las cañas, más allá del instinto y del dolor".

Con *La Chimenea*, que es un relato nuevo, comienza el autor, ya lo hemos visto, esta segunda edición popular de *Marcos Antilla*, para cerrar el libro con *El Nacimiento de Margarito*, que también es nuevo. ¡Es aquí donde Luis Felipe Rodríguez eleva al más grave registro la nota que hace vibrar, en trance de organización, la protesta del hondo padecimiento cubano.

Frente a frente se hallan dos espíritus solares separados por el puente de una generación intermedia. El abuelo y el nieto unidos por el golpe de una misma sangre, contemplan paisajes de sentimientos antípodas, aunque en el pozo obscuro de la sub-conciencia el cristal de parejas aguas reflejan un solo deseo. Tal vez si obedeciendo a esta última y oculta razón, Candelario Medel y Margarito del Sacramento, que vivían clavados sobre un costado de la Sierra Maestra, a un tiempo mismo resolvieron bajar juntos al poblado de "Hormiga Loca" para tomarle el pulso, desde ángulos distintos, en un día de animación desusada. "Hormiga Loca", de fiesta, se exhibía endomingada a causa del "meeting" que habría de celebrarse en ella, y que Candelario Medel, por el secreto hilo de los años, intuye que ha de terminar como el clásico rosario de la aurora... Porque allí seguramente se hablaría "sin pelos en la lengua", según reza la expresión gráfica del pueblo.

Esta convicción adquirió mayor firmeza en el ánimo de Candelario Medel por las noticias que poco antes le suministrara, sigilosamente, el sensato dueño de la tienda mixta mejor surtida de "Hormiga Loca". Don Maximino Fernández le acaba de comunicar, entre otras cosas, la falta de agradecimiento de esta gente que clama constantemente contra el "Central Punta Gorda", sin querer recordar que gracias al Ingenio pueden ellos librar el diario sustento. Quizá si prevenido por las palabras interesadas del tendero, o bien fuera por el aldabonazo del presentimiento, lo cierto fué que Candelario Medel, desde el instante en que sus ojos vivaces tuvieron contacto con la multitud congregada, supo guardar la debida distancia. Por eso salió ileso de la riña que disolvió el "metinge" cuando la voz exaltada del orador se hizo fuego en la Verdad, mientras que el testarudo de Margarito, por haberse zambullido en la muchedumbre, mostraba la frente condecorada con un robusto "chichón".

De regreso al pedazo de la tierra donde vegetaban a la espera del próximo lanzamiento, Olegario Medel comenzó a experimentar un legítimo orgullo por su hijo que ya tenía prendida sobre su pecho de adolescente la luz interior de una nueva estrella. Margarito del Sacramento no le volvería la espalda a la tierra donde naciera, sino que iría al encuentro de sus entrañas por la plena posesión del surco herido para el fruto en plenitud. ¡Si Ulpiana Paneque (meditaba Olegario) se había entregado a la Muerte para darle un hijo a la Vida, bien podía Margarito, "en quien acababa de expresarse una conciencia de la tierra", donar su sangre y su vida para que sólo de amor y de justicia se nutra el Hombre.

Luis Felipe Rodríguez, cuya obra ha saltado más allá del límite de las fronteras nacionales, logra en *Marcos Antilla* una expresión artística acabada dentro del género literario que desarrolla el libro.

El contenido humano impregnado de afilado sufrimiento por el cual el campesino cubano, sin raíces en el grano de la tierra, padece y agoniza al calor del trópico feraz; la voz vigilante y tierna de Marcos Antilla, a ratos ahuecada por el tubo del "choteo" criollo para preservarse del peligro de abatirse, como diría Waldo Frank; la prosa vigorosa y limpia en clima de bellas imágenes, hacen de este libro una vibración amorosa constante lanzada por la pluma en temblor de angustia de este escritor responsable de su arte, que es Luis Felipe Rodríguez.

¡Porque Cuba reclama impaciente la gran novela que desnude su dolor agrario, es necesario, urgente, que el espíritu que anima a Marcos Antilla retorne al camino por tercera vez, crecido y fortalecido, para izar en el aire muerto y sin brisa de hoy su encendida pasión por la posesión plena de la Tierra Nativa...!

Confiemos en que Luis Felipe Rodríguez, más alto en su grito por haberlo cernido dos veces a través de la conciencia moral de Marcos Antilla, se sobrepase en la novela capital que esperamos de él, a fin de que el hombre isleño, ayudado por el arte, construya con alegría la grandeza de su destino histórico.

ALBERTO DELGADO MONTEJO

La Habana, abril de 1939.

Señas de Luis Felipe Rodríguez: Monserrat, 91. La Habana, Cuba.

¿Por qué se odian tanto?

Rivera.—Frontera trazada por el odio.

Morales.—Es innegable. Mas ¿por qué se odian hasta ese punto? ¿Qué se han hecho los españoles unos a otros para odiarse tanto?

Rivera.—Acuchillarse sin piedad.

Morales.—Durante la guerra. Mas ¿por qué se acuchillan? ¿Por qué se odiaban hasta recurrir a la matanza?

Marón.—El odio es engendro del miedo. Una parte de España temía, hasta el pavor, a la otra parte. La perenne amenaza y los desquites atroces han mudado el pavor en aborrecimiento y azuzado el espíritu de venganza. El odio es injustificado. El miedo es pésimo consejero. Ha exagerado los peligros. Un viajero habla de la energía de tigre del español cuando se irrita. Ninguna irritación mayor que la de creerse destinado a las fieras. El peligro era remoto. Para producirse una ofensiva violenta de pobres y ricos, ha sido menester que las clases pudientes, o sus valedores, cometan la atrocidad de sublevarse. Atrocidad temeraria, desde su propio punto de vista. El suceso podría anunciarse en los periódicos bajo la rúbrica usual: "Crimen y suicidio". A estos sublevados les ocurre como al interés nacional, traído y llevado por ustedes: por librarse de un peligro remoto han sufrido ya más daños irreparables que cuantos podía acarrearles el peligro puesto en obra. La sensatez habría aconsejado descargarse del miedo en la función del Estado, apoyándolo en vez de socavarlo. Pero los que se creían amenazados hicieron al Estado republicano objeto particular del odio, personificando en la República la causa de su miedo. Otros prestaban a la República una adhesión condicional, mala cobertura de su desprecio. En ese campo de Agramante, quien o quienes han querido hacer el papel de Rey Sobrino salen con las manos en la cabeza.

(De Manuel Azaña, *La velada en Benicarló*. Diálogo sobre la guerra de España. Editorial Losada, S. A. Buenos Aires, 1939).

Pasión de Martí

(Viene de la página 104)

bre los propios hombres en quienes se ejerce, edifica y estimula a los demás. "No es —escribe Lizaso— que fuera un procedimiento deliberado de falsear realidades, sino la tendencia de su alma a ver lo mejor en lo que le rodeaba y descubrir excelencias por el deseo de contribuir a que lo fueran". Sagaces palabras analíticas que explican por entero a Martí. Cuando el hombre cubano, cuando el hombre latino de hoy, sepa ver lo mejor y no avergonzarse de su entusiasmo por ver eso mejor hasta en lo peor, el mundo martiano será una realidad confortadora y fecunda; la realidad que, precisamente, por razón de ese entusiasmo, creador y generoso, vivía Martí en soledad fecunda, ese "supra-mundo sensible, animado, lleno de resonancias vitales", a que alude Lizaso.

He ahí un buen dictado para la pasión de Martí y por Martí. El breviario cívico para la devoción. Lo ha escrito ya Félix Lizaso. La pasión del entusiasmo, en las tres dimensiones. Es decir, a lo largo, a lo ancho y en lo hondo, en esa hondura donde palpita y vive lo entrañable.

De esta noble pasión martiana está empapado y como transido este bello libro. En el estilo se advierte la honda emoción convicta y sapiente. El estilo de Félix Lizaso, recogido en su reciedumbre, dúctil en su normatura, delata, desde luego, la adaptación del escritor al clima cultural de su época. Lizaso, por el repertorio verbal, por el modo morfológico, por la selección lingüística, por la sobria, elegante y a la vez alígera virtud de la síntesis, domina el que pudiéramos llamar "Lenguaje generacional" del que tan acertadamente nos habló un día —tratando un tema nuevo en Cuba— el Dr. Bustamante y Montoro. Y al usarlo, lo hace con una sobriedad que encierra múltiples destellos vivaces, como el prodigio áspero de la granada la dulzura y gracia de sus mil granos restallantes.

Así, en este último libro suyo, la pasión de Martí es, además, un bello homenaje y una fiesta.

RAFAEL MARQUINA

SALIDAS

Las nuevas adoraciones

Se lamentan las gentes reflexivas de la superficialidad de las generaciones nuevas. En su opinión éstas ya no se interesan por los problemas graves de la vida: su danza no carece de ritmo, pero sí de la gracia y la distinción de las gloriosas danzas de otros días; su música no puede compararse con la de los grandes del siglo diecinueve; su pintura ya no tiene dibujo; su escultura es sólo de masas; su arquitectura va olvidando las excelentes distribuciones simétricas; la poesía carece de composición; su religión ya no tiene sentido ni profunda devoción.

Tales las quejas frecuentes. Algunos añaden que se va perdiendo la altivez de la juventud y que su política tampoco tiene orientación.

Es verdad que algunos valores de la cultura, desde la Guerra Mundial para acá, se han degenerado; pero también es cierto que otros valores van surgiendo, para satisfacción de las masas, de la juventudes de tipo *choffeuriano*.

Una nueva religión ya cuenta por millones sus adoradores: tiene dioses y altares y santuarios; tiene procesiones, ceremonias, ritos y cánones. Nada le falta, porque se le ha consagrado cuanto de grande tiene el hombre: imaginación y corazón y las riquezas.

Ante todo y sobre todo está el Dios-Exito. Cuando la gracia de esta deidad unge el nombre de un afortunado, el mundo se le rinde. Mefistófeles no podría hacer más por Fausto que hace el Exito por el hombre a quien agracia, en todo cuanto al mundo de los deseos se refiere. La diferencia se halla en que Fausto conoció el mundo espiritual y encuentra una Margarita que le salva por el amor. Al mediocre favorecido por el éxito no hay mundo ni amor espirituales que le puedan salvar. No es alma Faustiana.

Subordinado está el dios-millón para llegar a cuyo santuario hay que subir diez escalones, el primero de los cuales es el único difícil de ascender. Para los otros el éxito da su mano de crédito. Subordinado aún viene el Lujo que gusta de villas y palacios en apartados lugares de la tierra. Y hay culto para la Velocidad, porque se tiene prisa de no llegar nunca a nada grande, si no es al otro santuario de las Cosas Superficiales. Las Estrellas del Cine y del Deporte tienen fanáticos devotos. La Lotería, como forma fácil de la especulación, es casi cosa santa, porque se destina a la Caridad Social. El juego de la Bolsa es Culto Superior porque allí militan las huestes de los ahijados del Dios-Exito. Y no faltan los fervorosos creyentes, los grandes especuladores, que saben hacer dinero del vaporoso metal de sus calculadas esperanzas. Millones de hombres, día a día, siguen el movimiento de la Bolsa con la misma devoción con que otros siguen las carreras de caballos o las nuevas películas donde aparecen sus adoradas Estrellas.

Los libreros venden extraños libros en los cuales la sensualidad se sienta a los pies del Deseo, el dios-ladrón porque sólo sabe desnudar a las gentes. Sin embargo para él es casi todo. Este es el dios invisible a quien estos nuevos dioses y los hombres veneran.

(De R. Brenes Mesén. *La Tribuna*. S. J. de Costa Rica, 25-II-40).

Caridad cristiana

En una asamblea de obispos de la Iglesia de Inglaterra el obispo Doctor Ernesto Barnes hizo la demanda de que se permitiese a Alemania la libre importación de alimentos, no obstante el bloqueo. ¿Acaso no se dice en el Capítulo XII, versículo 20, de la Epístola a los *Romanos*: "Si tuviere hambre tu enemigo, aliméntale"?

El Arzobispo de Canterbury, el austero Doctor Cosmo Gordon Lang, severamente replicó que los miembros del gobierno le habían comunicado que no había medio alguno de discernir qué materias primas serían destinadas a alimentar a los hambrientos y cuáles pudieran dedicarse, al menos indirectamente, a la producción de municiones. Declaró, además, que él, como el Doctor Barnes experimentaban horror por la guerra; pero que él sentía que habría sido más grande ese horror "si se hubiera permitido a los gobernantes de Alemania hacer su voluntad".

Un viejo y perverso amigo mío, Nietzche, de haber escuchado al Arzobispo le habría murmurado al oído el versículo de esta otra suerte: "Si tu enemigo tiene hambre, mátale también de sed".

Al hombre que tomó las armas y combatió, hirió y mató a sus adversarios, una vez que cae prisionero, se le trata bien, se le alimenta y abriga, y se le divierte y entretiene. A los civiles en las ciudades abiertas y lejos del combate, mujeres y niños, si son de nuestros enemigos, está bien matarles de hambre.

Ya no hay campos de batalla! Casi están más a su salvo los hombres en el frente que las familias en las ciudades que pueden, repentinamente, convertirse en tenebrosos cementerios.

(De R. Brenes Mesén, *La Tribuna*, San José de Costa Rica, 11-II-40).

La creación del Instituto...

(Viene de la página final)

ciones pequeñas"; es la fuerza que pretende imponer la dimensión física como norma en la apreciación de los valores morales.

Escritores y artistas sientan plaza hoy en los frentes de resistencia del mundo a la barbarie organizada. En la defensa de las naciones llamadas pequeñas, legiones de voluntarios, venidos de todos los rincones del mundo, acuden en defensa de las conquistas de la cultura.

Esta es la dolorosa realidad de un mundo para el cual tenemos que laborar mientras reclamemos militancia de cultura. Desgraciadamente, América vive, pese a los discursos protocolarios y a la vocinglería internacional sin escrúpulos, una lucha similar, y sobre nosotros pesa una amenaza idéntica a la que azota a otros continentes. En América no existe guerra armada en gran escala; pero no existe paz en América. "La paz es el perfecto estado de derecho", ha dicho un pensador puertorriqueño. Y no ya de perfecta, sino de tolerable, dista mucho la relación internacional en América. Y esto es tanto más grave cuanto que aspiramos a ser el baluarte del derecho en su acepción primigenia.

La desenfrenada ambición internacional que proclama la fuerza como árbitro único de los destinos humanos, ha retoñado en América y ensaya sus primeras aventuras. "Detenerla donde está y desalojarla de las posiciones que ocupa" es el deber inmediato.

Nuestra fe en el triunfo del ideal de América se afianza al ver que crecen instituciones para atender los valores de nuestros pueblos, para combatir la esclavitud individual y la colectiva, y para que el hombre realice su derecho a una vida mejor.

Al constituirse el Instituto Cubano-Puertorriqueño de Cultura, deja así expuesta su fidelidad a la tradición cultural americana, y hace votos porque en breve podamos decir que, en América, no hay hombres en prisión ni perseguidos por defender la libertad, fundamento de la cultura, ni pueblos aherrojados por la voluntad arbitraria del más poderoso; y porque en un futuro próximo los pueblos todos de América esté realmente unidos por los únicos vínculos que Hostos consideraba indestructibles, por justos y humanos, los de la fraternidad y el amor, y cada patria americana sea, como Hostos pedía, "algo más que pedazos de terrenos sin libertad y sin vida, algo más que derecho de posesión a la fuerza", porque para él patria era "comunidad de intereses, unidad de tradición, unidad de fines, fusión dulcísima y consoladora de amores y de esperanzas."

E. R. DE L.

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscrición mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: $ 3.50
EL AÑO: $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York

La creación del Instituto Cubano-Puertorriqueño de cultura

Palabras de Emilio Roig de Leuchsenring, como su Presidente, en el acto de la toma de posesión de los miembros de la Junta Directiva, el 19 de enero de 1940.

(*Envío del E. R. de L.* La Habana)

En nombre de los compañeros que integran el Instituto Cubano-Puertorriqueño de Cultura, y en el mío propio, agradezco a la Junta de Gobierno del Instituto Nacional de Previsión y Reformas Sociales, que ha hecho posible esta organización, el honroso nombramiento que se nos ha conferido.

Los fundadores del Instituto Nacional de Previsión y Reformas Sociales quisieron que ésta fuese una organización superior de cultura que, estrechando la imprescindible relación entre las naciones de América, superase las contingencias de lo transitorio, afincándose en lo trascendente. La creación del Instituto Cubano-Puertorriqueño de Cultura demuestra que los actuales dirigentes del Instituto Nacional de Previsión y Reformas Sociales, venciendo dificultades que a nadie escapan, mantienen los principios que dieron vida a esta Institución.

Mucho se ha hablado de los lazos que unen a Cuba y Puerto Rica. Posiblemente no existen en América dos pueblos ligados por más profunda afinidad.

Martí ha sido, de entre todos los cubanos, quien más hondamente ha sabido sentir, proclamar y defender —con el sacrificio de su propia vida —la necesidad que obliga a cubanos y puertorriqueños, a marchar siempre unidos en todos cuantos problemas puedan interesar a cada uno de sus pueblos respectivos.

En el borrador de una carta, recientemente dada a conocer por Gonzalo de Quesada y Miranda, y dirigida al gran patriota puertorriqueño, apóstol y propagandista de la independencia de Cuba, Ramón Emeterio Betances, dice Martí, reconociendo en aquel otro gran antillano su propio pensamiento y su misma emoción: "Yo conozco la indomable fuerza que anima y distingue a usted en nuestras cosas, y el respeto que por ello ha sabido hacer que se le tribute. Yo sé que no hay para usted mar entre Cuba y Puerto Rico y siente usted en su pecho los golpes de las armas que hieren los nuestros."

Al aparecer, dirigido por Martí, el 14 de marzo de 1892, el primer número del periódico *Patria*, órgano oficial del Partido Revolucionario Cubano, en un breve trabajo —*El convite a Puerto Rico*— Martí proclama la estrecha compenetración fraternal que debe unir a cubanos y puertorriqueños, con estas elocuentísimas palabras: "Unas son el porvenir, como han sido unas en el pasado, el alma de Lares y el alma de Yara. Unos son hoy en la preparación, como fueron ayer en la cárcel y en el destierro, los cubanos y los puertorriqueños. Unos han de ser en la acción, para acelerar, con el esfuerzo doble la libertad común."

Predica Martí, reiteradamente, siguiendo así una gloriosa tradición antillana de la que fueron heraldos, entre otros puertorriqueños ilustres, Betances y Hostos —y un dominicano esclarecido, Máximo Gómez— la unión cultural y política de las tres grandes Antillas: Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico, a las que ve como "las tres islas que, en lo esencial de su independencia y en la aspiración del porvenir, se tienden los brazos por sobre los mares y se estrechan ante el mundo, como tres tajos de un mismo corazón sangriento, como tres guardianes de la América cordial y verdadera, que sobrepujará al fin a la América ambiciosa, como tres hermanas... las tres Antillas que han de salvarse juntas, o juntas han de perecer, las tres vigías de la América hospitalaria y durable, las tres hermanas que de siglos atrás se vienen cambiando los hijos y enviándose los libertadores, las tres islas abrazadas de Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo."

E. Roig de Leuchsenring

(*Dibujo de Jorge Mañach*).

Eugenio María de Hostos, al comentar en octubre de 1895, estas ideas martianas de fraternidad entre las tres Antillas, tiene especial cuidado en dejar constancia de los antecedentes puertorriqueños que esas ideas tienen, y afirma que los revolucionarios puertorriqueños "en cien discursos y mil escritos e innumerables actos de abnegación han predicado, razonado y apostolado en favor de la federación de las Antillas", aunque reconoce el insigne puertorriqueño que "esas ideas de comunidad de vida, de porvenir y de civilización para las Antillas están expresadas con tal íntima buena fe por el último apóstol de la revolución de las Antillas, que toman nuevo realce."

Vemos, pues, que esa relación de afinidad, antes apuntada, entre Cuba y Puerto Rico, es expresión entrañable de la hermandad que une a los pueblos de nuestro hermoso archipiélago en un núcleo definido dentro de la confraternidad hispanoamericana. El estudio de la razón de ser y el desarrollado histórico de esta relación de Cuba y Puerto Rico, será, sin duda, una de las labores primeras que realizará nuestro Instituto.

Nunca estuvo Puerto Rico tan necesitado de relaciones con el mundo exterior, y nunca estuvimos nosotros —por haber salvado la etapa colonial— en mejores condiciones para tenderle la mano, con el más amplio gesto cordial, a la nación vecina y hermana.

Decíamos hace poco que el propósito del Instituto Nacional de Previsión y Reformas Sociales era cultivar la relación permanente —vale decir cultural, humana— entre las naciones, superando las contingencias transitorias. Pero superar inmplica afrontar el obstáculo y vencerlo. La cultura en beligerancia, y los hombres que se cultivan en las disciplinas superiores, no pueden aislarse en su solo y elevado pensamiento, ajenos a las estridencias del diario vivir, sino afrontar, con la fortaleza adquirida en la meditación y en el estudio, los problemas de la sociedad en que viven, marchando con la humanidad por los senderos comunes, y orientándola hacia la superación. Sólo así cumplirán los intelectuales su imperioso deber social.

La barbarie que acecha en todos las encrucijadas se apodera de todos los instrumentos creados por el ingenio humano para combatir la civilización. Ante esta realidad, el hombre de pensamiento no puede ofrecer una resistencia pasiva. La presencia de José Martí en Dos Ríos nos dice que "a la barbarie organizada no se puede oponer el sacrificio del espíritu", según las palabras del grande puertorriqueño Albizu Campos, cuya vida ilustra la tradición americana de los hombres de pensamiento y acción.

Los tiempos que vivimos presentan una de las periódicas irrupciones de la barbarie. La fuerza, como en otros momentos de la historia, pretende imponerse como norma y único valor en la relación internacional. Escritores y artistas, y, con ellos, la multitud anónima, llaman a todas las puertas en busca de una mano cordial. La fuerza desconoce y atropella los valores culturales, humanos. Para la barbarie, el hombre es una cifra en la nomenclatura de los valores materiales, y la dignidad humana, un concepto abstracto y ridículo.

La tiranía extranjera se impone, en nombre del interés y la necesidad particular, a naciones que a través de los siglos han hecho aportes positivos a la cultura. En nombre de la necesidad nacional, que a la postre resulta ser simplemente la ambición desenfrenada, se viola el derecho internacional, se desconocen los tratados y el derecho inalienable de las naciones a su libertad e independencia. Nunca se oyó hablar tanto de "naciones grandes y na-

(*Termina en la página anterior*)